



Universidad de la República
Facultad de Ciencias Sociales
DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

Documentos de trabajo

Los jóvenes y el trabajo en Uruguay: la búsqueda y la inserción

Rafael Diez de Medina

Documento No. 04/92
Diciembre, 1992

**Los Jóvenes y el Trabajo en
Uruguay: la búsqueda y la
inserción.**

Diez de Medina, Rafael

Documento No. 4/92

Setiembre, 1992

Este documento fue realizado en el marco del proyecto de cooperación CEPAL - Ministerio de Economía y Finanzas del Uruguay.

RESUMEN

El artículo investiga los grupos jóvenes dentro del mercado de trabajo urbano del Uruguay en lo que se refiere a participación, ocupación y desempleo a través de diferentes instrumentos metodológicos. Partiendo de una realidad demográfica muy especial donde los jóvenes de 14 a 29 años son apenas el 24% de la población total, se asiste a una persistencia en altas tasas de desempleo específico de estos grupos que, junto a las mujeres, contribuyen en más del 50% a la tasa de desempleo global del país.

En la primera parte del artículo se estudia la actividad de los jóvenes y sus determinantes mediante un modelo probit haciéndose especial énfasis en la elección entre estudio y trabajo. De las estimaciones, se descarta en los jóvenes la existencia de sesgo de selección y se identifican ciertos determinantes como la afirmación de la tesis del "added worker" en la decisión de participar y el carácter familiar y no individual de la elección.

A continuación se estudia la inserción laboral de los jóvenes, especialmente a lo que hace a los factores de "screening" por parte de la demanda laboral en Uruguay. Del análisis surge un mercado altamente institucionalizado con reglas tácitas en donde la antigüedad y el entrenamiento "on the job" priman por sobre la capacitación formal. Si bien los grupos jóvenes siguen razonando con el criterio de que a mayor capacitación, mejor inserción laboral posterior, la demanda parece no razonar con criterios simétricos a la decisión individual del ofertante. El artículo estima las ecuaciones mincerianas con el especial objetivo de evaluar las tasas de retorno a la educación en los grupos más jóvenes.

Finalmente, se enfoca el tema del desempleo juvenil, planteándose la posible existencia de hysteresis en el mercado laboral del Uruguay y por consiguiente se propone la revalorización de ciertas políticas de demanda con el fin de considerar posibles efectos permanentes de políticas de estabilización macroeconómicas. El problema de la entrada al mercado y la duración del desempleo en estos grupos se enfoca especialmente ya que se admite que largos períodos de búsqueda implican deterioros en el capital humano incorporado que conspiran para el bienestar y eficiencia de los mercados. En este marco, se aporta evidencia empírica sobre los mecanismos de entrada de jóvenes al trabajo, admitiéndose como válida la teoría del "job search" en ciertos grupos de jóvenes donde el tiempo de búsqueda es verdaderamente un tiempo de inversión y de selección y no en otros.

Clasificación del JEL:

C25, J21, J24, J31, J41, J62, J64.

INTRODUCCION

Cuando se estudia el comportamiento de los diferentes parámetros que conforman el mercado de trabajo uruguayo, muchas veces se acepta tácitamente que las tasas de desempleo abierto imperantes son relativamente altas, pero que, no obstante, se han conocido épocas en donde ellas fueron aún mayores. Además, se afirma, las tasas presentan características que no las convierten en "socialmente explosivas". Así, los porcentajes son explicados principalmente por la cesantía de los grupos femeninos, por los contingentes que comienzan su búsqueda de empleo y, en general, por la población activa menor de 25 años. De lo anterior, se concluye a veces con cierto "alivio", que no son los jefes de los hogares los que deben soportar en sus hombros el peso de no contar con trabajo, sino que son los grupos activos "secundarios" los que lo hacen.

De estos razonamientos, la sociedad uruguaya ha aprendido a convivir con altas tasas de desempleo en sus grupos jóvenes, las que ya aparecen como un fenómeno estructural dentro del panorama laboral del país. El desempleo juvenil no es una característica exclusiva del Uruguay, ni de los países en desarrollo. Por el contrario, los países desarrollados como Estados Unidos, Francia o España también ostentan tasas de cesantía juvenil elevadas. No obstante, el fenómeno se presenta con aspectos específicos en la realidad uruguaya que tiene que ver con la demografía, el funcionamiento del mercado y el comportamiento de los agentes.

En esta oportunidad, se ha entendido de interés adentrarse en las características especiales que rodean la inserción de los grupos más jóvenes de la fuerza de trabajo en el mercado uruguayo. Así es como, enmarcándose en la línea de estudios realizados en los últimos años sobre la temática laboral, se han concentrado los esfuerzos en desentrañar las peculiaridades que afectan a estos grupos, partiendo de la concepción de que el colectivo genéricamente denominado "juventud" a veces puede llevar a engaños en el sentido de suponer una homogeneidad que no es tal y que puede estar encubriendo aspectos más complejos que la simple condición de contar con menos de 25 años de edad.

Es de señalar que la existencia de un importante número de jóvenes desempleados en una economía no es un aspecto "socialmente neutro" sino que conlleva diversos costos que conspiran contra un desarrollo integral y una modernización de las estructuras ocupacionales. Si bien este aspecto se desarrollará con especial extensión, se puede afirmar que la prolongada búsqueda de empleo por parte de los contingentes más capacitados de la población activa, da origen a un desgaste en el propio capital humano incorporado, es decir, se produce un fenómeno de obsolescencia que, a su vez, es causal de una mayor prolongación de la búsqueda. En Uruguay, este costo es especialmente importante si se considera que la población joven es de las más exigüas de América Latina, mostrando bajas tasas de crecimiento y una alta propensión migratoria. Es innegable que la introducción de nuevos procesos tecnológicos, los fenómenos de reconversión en la industria, la irrupción de los servicios tecnificados e informatizados presuponen, para su mejor y rápido aprovechamiento, que la población joven va a estar incorporada en forma activa, supuestamente debido a su mayor nivel educativo y su facilidad para absorber la innovación y la adaptación a los cambios. De no hacerlo, la sociedad toda sufriría las consecuencias y retardaría la ansiada modernización.

Por otra parte, es de señalar que el Uruguay como país se apronta a encarar un proceso de integración regional que indudablemente demandará un estudio pormenorizado y

pragmático de las distintas problemáticas asociadas al mercado laboral, especialmente en lo referente al análisis de los recursos humanos con los que cuenta el país para afrontar los nuevos desafíos. La alta tasa de crecimiento poblacional de los grupos más jóvenes en Brasil y Paraguay contrastan especialmente con la baja dinámica en Uruguay. Si se realizan estas reflexiones, se torna sustantivo enfocar la mira hacia los grupos que constituirán en un futuro muy cercano los protagonistas de estas acciones, en el sentido de que serán los que conformarán las estructuras socio-ocupacionales emergentes seguramente a influjo de distintos shocks internos y externos. De ahí la importancia del estudio de la oferta de trabajo de los jóvenes y sus potencialidades referidas a capacitación, conformación y éxito en su inserción. Del estudio de fenómenos como la participación, el desempleo y la subutilización surgirán muchas características que no deberán descuidarse a la hora de estructurar nuevas reglas de juego dentro del mercado laboral.

La Oficina de CEPAL en Montevideo ha venido siguiendo el comportamiento general del mercado de trabajo urbano del país, así como de ciertos grupos especiales que se juzgan de interés para la comprensión del funcionamiento de los distintos participantes. Dichos estudios apuntan a marcar algunos fenómenos que han venido ocurriendo en las últimas décadas y que frecuentemente se encubren con lo anecdótico y lo coyuntural. Así, el comportamiento de la actividad en el mercado laboral de grupos como las mujeres o los jóvenes se presenta como uno de los hechos más importantes dentro del mismo. En las últimas décadas, el Uruguay ha asistido a una aceleración en la participación de estos grupos y, por ende, ha presenciado la irrupción de un gran influjo de trabajadores que modificaron obviamente las reglas preexistentes. Si bien las tasas de actividad femeninas han venido creciendo paulatinamente en toda la región en las últimas décadas a instancias de la urbanización y metropolización de muchas regiones y a causa de los nuevos roles asumidos por la mujer, es en Uruguay donde se da con mayor intensidad. En lo que hace a la actividad de los jóvenes, el crecimiento en el país puede calificarse de espectacular, tanto tomando en cuenta el pasado del país como en relación a la región. Mientras en el primer semestre de 1973, el porcentaje de activos de entre 14 y 24 años en el total de la población de Montevideo de dicha edad era de poco más de 40%, en el primer semestre de 1991, el porcentaje alcanzó más del 55%, lo que muestra que la participación en el juego económico-laboral de los jóvenes ha aumentado sustancialmente. Por otra parte, si bien todo el grupo ha crecido llamativamente, es el grupo de lo que generalmente se denomina "adolescencia", es decir de entre 14 y 19 años, el que aparece con especial aceleración: entre 1973 y 1991 ha aumentado casi la cuarta parte alcanzando tasas importantes en comparación al resto de los países de la región.

Lo anterior naturalmente no pasa desapercibido en el mercado, sino que lo acompañan altas tasas de desempleo abierto y un elevado porcentaje de subutilización de la mano de obra, donde los porcentajes de ocupados inestables y/o desconformes son importantes. Por otra parte, la creciente actividad de los más jóvenes tiene naturalmente impactos en la formación de los recursos humanos, puesto que el compartir la actividad con la formación educativa curricular contribuye a la conformación de una categoría especial a estudiar, puesto que la propia inserción y las expectativas que tiene revisten de un carácter específico.

Sin embargo, la actuación de los jóvenes en el mercado de trabajo no es unilateral, por lo que su análisis no pasa por profundizar únicamente en la oferta, sino que también es interesante estudiar la demanda laboral por estos contingentes. Obviamente, el encuentro entre la oferta disponible y la demanda por el trabajo de estos grupos no es algo fácil, sino que, por el contrario, se muestra especialmente difícil. Si bien esta dificultad es común a varios países, en Uruguay se ve acentuada a causa de las características poblacionales imperantes,

en donde el proceso de envejecimiento de la población ha delineado una pirámide demográfica en donde los jóvenes no tienen un peso de relevancia. Este hecho aparece como el punto de partida para entender las diferentes posturas ante el trabajo de los jóvenes, especialmente desde el lado de la demanda de trabajo que presenta una cierta resistencia a la captación de fuerza laboral joven. "¿Por qué incorporar personas jóvenes sin experiencia, aunque muchas veces con medio y alto nivel de calificación curricular pero llenas de incertidumbre respecto de su posterior desempeño?", parece ser el cuestionamiento de muchos sectores demandantes de trabajo. Estos comportamientos naturalmente se encuentran especialmente ambientados en un mercado laboral altamente institucionalizado, donde una gran cantidad de reglas -muchas de ellas tácitas, no explícitas- privilegian la antigüedad y el entrenamiento "on the job" por sobre la capacitación curricular formal. Estos aspectos, combinados con la necesaria mayoría de edad y la defensa de los distintos grupos de presión, conforman una suerte de segmentación por edad del mercado laboral que parece haberse consolidado en el país con la fuerza de los hechos. Es muy difícil que un joven recién egresado de la Universidad sea encargado de una tarea de dirección o gerencia en una estructura económica de importancia por el hecho de haber adquirido la formación curricular necesaria.

El tema de la incorporación de los jóvenes en el mercado laboral se encuentra altamente relacionado con el tema de la educación. La juventud es la etapa del ciclo vital en donde se realiza la mayor acumulación de capital humano en un individuo, en términos de educación y entrenamiento, tanto por razones físicas como por racionalidad económica. Así, las expectativas de mayor nivel de ingreso futuro en la vida activa con un horizonte temporal prolongado, a la vez que la aspiración a contar con una actividad que permita un mejor nivel de satisfacción en términos de autorrealización personal, posibilitadas por una mayor capacidad física de absorber conocimientos y destrezas y un nivel de ingreso del hogar adecuado, llevan a que un individuo opte por prolongar los años de educación curricular. Es en el grupo etario más joven donde se presenta con especial énfasis la disyuntiva entre la permanencia en el sistema educativo y la participación laboral, así como en muchos casos, la coexistencia de ambas actividades. Este tipo de decisiones o disyuntivas planteadas, muchas veces se encuentran cargadas de criterios apriorísticos y estereotipados y se enfrentan, posteriormente, a una demanda laboral que, en forma aparente, muchas veces no razona con criterios simétricos a la decisión individual del ofertante: el escalafón y la antigüedad sustituyen a la mayor educación, los criterios nepóticos sustituyen a la racionalidad de la elección de la persona adecuada de acuerdo a su formación previa y la discriminación salarial disminuye la aparente alta "tasa de rentabilidad" de la educación.

¿Qué causales se vislumbran para que exista una cierta frustración de las expectativas por parte de estos contingentes jóvenes que se deciden a participar en el mercado? ¿Qué racionalidad hay detrás de aquéllos que demandan trabajo y no valoran en muchos casos el capital humano incorporado optando por otros criterios en el proceso de "screening" de su mano de obra? Estas interrogantes plantean un verdadero desafío al analista del mercado laboral. Mientras se está de acuerdo con muchas manifestaciones de este "desequilibrio permanente" que se da en el mercado de trabajo uruguayo, es obvio concluir que no hay una única causa sin un conjunto de causales que pueden ser abordadas desde distintos puntos de vista (educación, recursos humanos requeridos, formación profesional, etc).

Si bien el aspecto formativo y educativo de los grupos más jóvenes constituye un capítulo importante dentro del análisis de las potencialidades de la fuerza laboral juvenil, en Uruguay se puede distinguir un grupo de jóvenes cuya "edad física" no se acompaña con su "edad social", en el sentido de que los roles que asumen en el juego del mercado reúnen más las

características de los adultos. Ello se correlaciona fuertemente con aspectos referidos a círculos reproductores de la pobreza en ciertos núcleos identificables de la población. Así, mientras existe un grupo de jóvenes que asumen los roles de educandos exclusivos, o de educandos que trabajan, también existen ciertos grupos de jóvenes que, a causa de varios aspectos, tienen una limitada acumulación de años de educación en relación a la demanda laboral. Estos grupos, que surgirán naturalmente en el análisis que sigue, cuando se realice el contrapunto con el concepto de juventud "clásico", son obviamente producto y causal de situaciones de desventaja social y sobre ellos es necesario actuar si se persigue un mínimo de equidad en el funcionamiento de los mercados. La flexibilización del panorama laboral que se vislumbra como un cercano escenario en el Uruguay -citada por muchos como condición necesaria para una inserción regional- se deberá por tanto combinar cuidadosamente con políticas específicas que apunten a esos sectores cuyo éxito en cuanto a productividad e ingresos se encuentra seriamente cuestionado a causa de condiciones iniciales desfavorables. Por otra parte, es de destacar que son estos los grupos sobre los cuales se sustenta el reducido crecimiento poblacional que tiene el país, ya que muestran una tasa de fecundidad mayor que el promedio general.

El trabajo que sigue intentará brindar un panorama sobre la forma cómo se realiza la participación de los jóvenes en el mercado laboral: qué los lleva a participar, cómo participan, en qué ocupaciones, en qué ramas de actividad, a la vez que se estudiará el problema del desempleo juvenil, sus características y duración, así como la segmentación en términos de ingresos por ocupación. También se analizarán las características de los hogares de donde surgen las diferentes "juventudes".

La fuente principal de información cuantitativa ha sido la Encuesta Continua de Hogares levantada por la Dirección General de Estadística y Censos que cubre las áreas urbanas del país y que ha sido especialmente procesada para este trabajo. En esta oportunidad, el estudio sobre jóvenes se realiza en momentos en que se dan a conocer los resultados de la Primera Encuesta Nacional de Juventud realizada en el país por la Dirección General de Estadística y Censos y cuyo análisis fué realizado por la Oficina de CEPAL en Montevideo. Esta Encuesta ha posibilitado profundizar enormemente el conocimiento de la realidad de este grupo etario en lo que hace a varias características y enriquece naturalmente todo análisis que enfoque este tema en el país.

I. LA ACTIVIDAD DE LOS JOVENES

A. LAS CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS

En este estudio se ha optado por considerar "jóvenes" a aquellas personas de entre 14 y 29 años de edad, entendiéndose que en esa franja etaria es cuando comienza la incorporación de la persona al mercado de trabajo, se busca la independencia económica con respecto al hogar de origen y se constituye el hogar propio. No obstante, desde el punto de vista del mercado de trabajo, se pueden distinguir claramente dos etapas dentro de estos grupos: una que puede identificar a los llamados "adolescentes" (entre 14 y 19 años de edad) y, el resto, considerada propiamente la etapa juvenil. Dentro de la primera etapa, muchos individuos no participan en el mercado laboral, puesto que se está en plena acumulación de conocimientos a través de la enseñanza formal. Otros de la misma edad, por su parte, comparten el estudio con el trabajo y, otros, únicamente trabajan. Como se observará más adelante, esta diferenciación será clave a la hora de distinguir distintos grupos de jóvenes claramente distinguidos de acuerdo a sus características económicas y sociales, con problemáticas también diferentes.

El presente trabajo considerará como objeto de estudio los jóvenes que participan en el mercado laboral de áreas urbanas del país, pero es indudable la importancia de situar este grupo dentro de la realidad demográfica en su totalidad, para luego, sí, profundizar en el análisis de este grupo en particular.

De acuerdo a las cifras del Censo de 1985, en el país existen alrededor de 722.000 jóvenes, de los cuales el 90% viven en áreas urbanas. Este volumen constituye únicamente el 24% de la población total del Uruguay, lo que pone de manifiesto el envejecimiento de la población que tiene toda su realidad demográfica y, se verá más adelante, al mercado laboral. De los 722.000 jóvenes de entre 14 y 29 años de edad, 323.000 habitan en Montevideo y el resto lo hacen en el Interior del país, incluyendo 81.000 viviendo en áreas rurales del mismo. En cuanto a su distribución por sexo, del total de jóvenes, el 49% son hombres y el 51% mujeres aunque el porcentaje de hombres es algo superior (50.5%) si se consideran los grupos más jóvenes (entre 15 y 19 años de edad). Otra de las características demográficas importante de señalar a esta altura es la progresiva expansión del sistema educativo en las últimas décadas que llevan al país a calificar sus grupos jóvenes como altamente educados. Así, mientras en 1963, el 62.5% de la población de entre 15 y 19 años había completado únicamente la primaria, en 1985 ese porcentaje se reduce a la mitad (33%) y, paralelamente aumentan sustancialmente los niveles superiores de educación (Ver Cuadro 1).

B. ¿QUIENES Y CUANTOS CONSTITUYEN LA FUERZA DE TRABAJO JUVENIL?

Como punto de partida del estudio de la situación de los jóvenes en el mercado laboral es importante realizar ciertas cuantificaciones que brinden un panorama del papel que les toca jugar a ellos dentro del mismo. Esta tarea parte de considerar al contingente potencial de personas en edad de trabajar que comúnmente comprende a la población mayor de 14 años,

aunque no se desconoce que, en muchos casos, la entrada al mundo del trabajo se realiza en forma más temprana, como lo atestigüa la reciente Encuesta Nacional de Juventud.^{1/}

En el segundo semestre de 1990 la población urbana en edad de trabajar era de 2:127.200 y en el primero de 1991 alcanzaban a 2:146.000 personas, de los cuales más del 50% estaban en la Capital. Si se toman en cuenta las tasas globales de actividad que brinda la Encuesta Continua de Hogares, se puede afirmar que, hacia mediados de 1991, la Población Económicamente Activa de todo el país urbano era de 1:222.000. Dentro de este panorama general, los jóvenes de entre 14 y 29 años que participan en el mercado de trabajo activamente (ya sea exitosamente o no) son, en 1991, 205.000 en Montevideo y 185.000 en el Interior Urbano, lo que lleva a concluir que la fuerza de trabajo joven asciende a 390.000 personas, más exactamente, un 32% de la PEA del país con características urbanas.

En cuanto a la composición interna de la PEA de los grupos jóvenes, se puede observar que en el Interior, los grupos adolescentes (de entre 14 y 19 años) tienen un peso relativo mayor que en la Capital en casi dos puntos porcentuales: mientras en ésta este grupo es casi el 8% de la PEA del departamento, en el Interior, ese porcentaje asciende a casi el 10% de la PEA (Ver Gráfico 1). Si bien al estudiar los determinantes de la participación de cada subgrupo joven en la vida activa se estudiarán varios aspectos asociados a este fenómeno, se puede afirmar desde ya que la alta participación de los grupos más jóvenes generalmente va asociada a una peor calidad de vida en términos de ingresos de los hogares de origen. Dicho fenómeno es así, puesto que la disyuntiva "trabajo o estudio" no es verdaderamente una opción en hogares con ingresos bajos. Al observar las tasas de actividad de estos grupos por niveles de ingresos, se aprecia claramente que una alta proporción de estos activos adolescentes es explicada por los hogares de los dos quintiles más bajos de la distribución de ingresos.

^{1/} En efecto, los resultados de la misma son explícitos en aclarar que más de un quinto de los hombres jóvenes entrevistados habían tenido su primer trabajo antes de los 14 años, en especial aquéllos que, a la fecha de la encuesta tenían entre 25 y 29 años de edad.

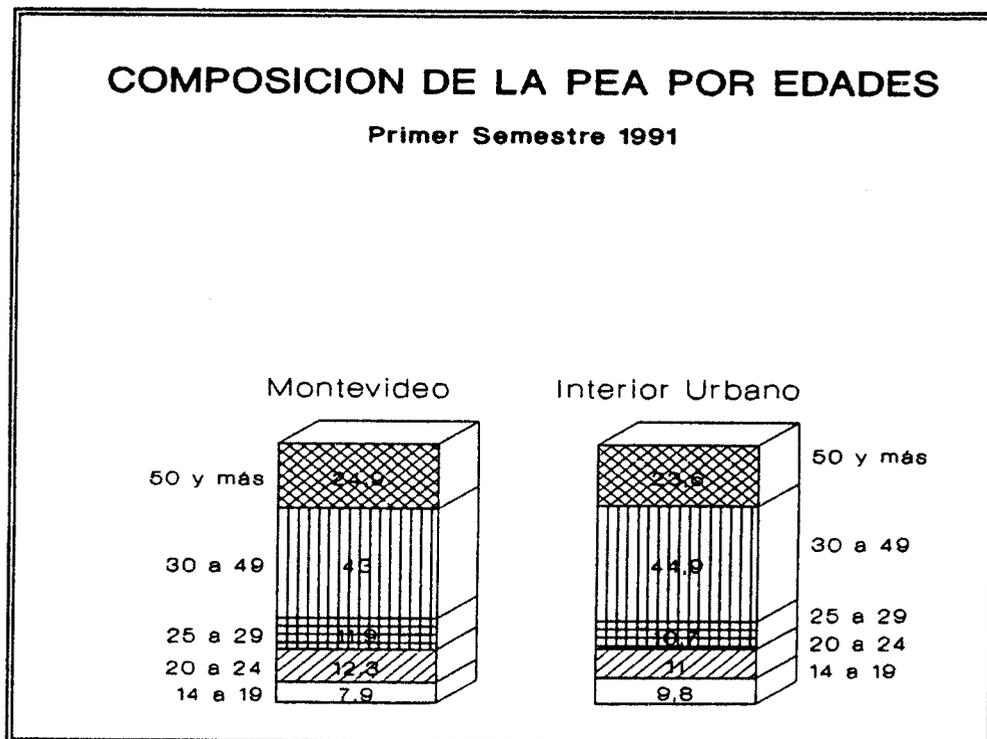
Cuadro 1

Población Económicamente Activa de las áreas urbanas Uruguay 1990-1991		
	<u>1990^a</u>	<u>1991^b</u>
Población Urbana Total	2:748.322	2:772.400
Montevideo	1:346.678	1:358.476
Interior Urbano	1:401.644	1:413.924
Población urbana en edad de trabajar (PET) ^c	2:127.201	2:145.837
Montevideo	1:071.846	1:081.236
Interior Urbano	1:055.355	1:064.601
PEA urbana total	1:201.872	1:222.470
Montevideo	633.247	635.875
Interior Urbano	568.625	586.595

Notas ^a Segundo semestre ^b Primer semestre
^c Comprende las personas de 14 y más años de edad. Las estimaciones fueron realizadas en base a las proyecciones de Población urbana de la Dirección General de Estadística y Censos y a los datos muestrales de la Encuesta Continua de Hogares (ECH).

Fuente: CEPAL, en base a la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

GRAFICO 1



En cuanto a los grupos de entre 20 y 24 años y de 25 a 29 años, lo señalado anteriormente se revierte, en el sentido de que es en Montevideo donde estos grupos tienen un peso levemente superior al que presenta en la Población Económicamente Activa del Interior Urbano (Ver Cuadros 2 y 3). También es interesante señalar que si se observa la composición de la PEA juvenil por sexo, se advierte que, si bien el Interior y Montevideo se asemejan, en la Capital el porcentaje femenino en la fuerza de trabajo es mayor en todos los grupos etarios, a excepción del de los adolescentes, en donde es levemente inferior que en Montevideo.

A los efectos de complementar la caracterización de la PEA urbana del país, especialmente de los grupos jóvenes, es importante analizar los niveles educativos alcanzados, puesto que el tema de la acumulación del capital humano en los grupos más jóvenes se entiende de sumo interés para evaluar la disponibilidad de mano de obra para el futuro cercano.

En primer lugar se puede afirmar que la PEA urbana del país posee un nivel alto de escolaridad o años de educación formal si se lo compara con la región. En efecto, en Montevideo, el 45% de la fuerza de trabajo tiene aprobados entre 6 y 9 años educativos, un 27% tiene entre 10 y 12 años y, finalmente, un 18% alcanzó niveles que requieren 13 y más años de estudios. En el Interior Urbano, si bien los porcentajes son inferiores, la composición por educación también es juzgada alta: un 52% de la PEA con entre 6 y 9 años aprobados, un 22% entre 10 y 12 años, un 7% con educación de 13 y más años de estudios. Al observar estas cifras por grupos de edades, se puede apreciar que las cohortes que actualmente tienen 25 a 29 años cuentan en Montevideo con un elevado nivel de educación, especialmente en sus grupos femeninos. Así, más de la cuarta parte de este grupo alcanzó en el primer semestre de 1991 a 13 y más años de educación, mientras que en el Interior esa cifra es bastante inferior: 8%. Estos porcentajes muestran claramente que la fuerza de trabajo con mayores niveles de educación es atraída fuertemente por la Capital del país, altamente terciarizada y exigente, aparte del efecto que tiene el hecho de que en el Interior prácticamente no se cuenta con estudios de nivel terciario.

En los grupos de adolescentes, se advierte que la gran mayoría de la fuerza de trabajo montevideana tiene entre 6 y 9 años de educación formal y un 30% tiene 10 y más años de educación. En el Interior la mayoría de la PEA de entre 14 y 19 años de edad alcanzó entre 6 y 9 años y un 25% tiene más de 9 años de educación.

Los cuadros y gráficos que siguen son elocuentes en ilustrar acerca de los niveles de educación con los que cuenta la PEA juvenil urbana del país. Algo importante de señalar es los grupos cesantes jóvenes (menores de 24 años), en Montevideo, no tienen un nivel de educación sustancialmente diferente que los grupos ocupados, lo que muestra que, al menos en la capital, no es el factor educativo el que parece explicar las dificultades para encontrar un trabajo luego de haber tenido alguno anteriormente (Ver Cuadros 4 y 5). En el Interior Urbano, el grupo ocupado es ligeramente más educado del cesante, pero igualmente no hay diferencias que ameriten concluir que la baja educación causa un problema grande de inserción a los cesantes. En cambio, sí es notable el comportamiento diferencial en los que buscan su primer empleo. En Montevideo, los grupos más jóvenes de buscadores de trabajo tienen mayores niveles educativos que los ocupados o los que buscan un empleo habiendo tenido ya experiencia en otro: un porcentaje de casi un 50% tienen más de 10 años de educación en su haber, mientras que los ocupados de entre 14 y 19 años con ese nivel educativo era del 25%. En el Interior Urbano, la relación se da igual para los grupos adolescentes, lo que pone de manifiesto que los buscadores de trabajo por primera vez son

claramente personas que demoran su entrada al mercado de trabajo a causa de que continúan su acumulación de años de instrucción con el fin de tener una mejor inserción futura en el mercado laboral. Posteriormente, al estudiar el problema del desempleo juvenil se advertirá que, dentro de estos grupos también se encuentran aquéllos que salen al mercado laboral con poca educación por una razón de reconstitución de ingresos de los hogares, que poco tiene que ver con este grupo altamente educado y selectivo en su búsqueda de empleo.

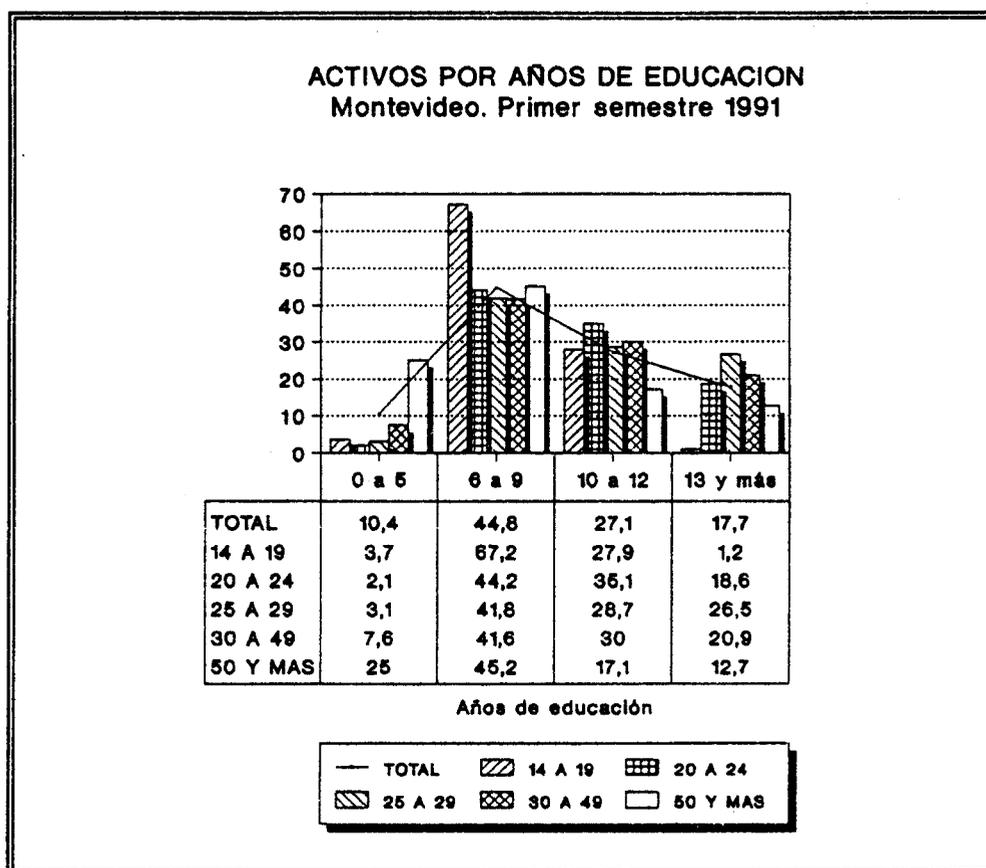
Es de destacar que en todos los grupos etarios, y en los grupos jóvenes en especial, se da el hecho de que las mujeres alcanzan mayores niveles de educación aunque también se da una menor participación y por tanto tienen un peso menor en la conformación del total de la PEA urbana del país.

Cuadro 2

COMPOSICION DE LA PEA POR SEXO Y EDAD MONTEVIDEO E INTERIOR URBANO Primer semestre 1991						
Edades	Montevideo			Interior Urbano		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
14 a 19	5.0	3.0	7.9	6.5	3.3	9.8
20 a 24	6.6	5.7	12.3	6.5	4.5	11.0
25 a 29	6.5	5.4	11.9	6.5	4.2	10.7
30 a 49	23.2	19.8	43.0	26.1	18.7	44.9
50 y más	15.2	9.7	24.9	15.9	7.7	23.6
PEA TOTAL	56.5	43.5	100.0	61.6	38.4	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a la ECH de la DGEyC.

GRAFICO 2



Cuadro 3
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA OCUPADA SEGUN SEXO Y EDAD
PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991

Grupo de Edades	Montevideo			Interior Urbano			Total urbano		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
A- PEA TOTAL									
14 a 19	31794	18440	50234	38129	19357	57486	69923	37797	107720
20 a 24	41968	36245	78213	38129	26396	64525	80097	62641	142738
25 a 29	41332	34337	75669	38129	24637	62766	79461	58974	138435
30 y más	244175	187584	431759	246956	154862	401818	491131	342446	833577
Total	359269	276606	635875	361343	225252	586595	720612	501858	1222470
B-PEA OCUPADA									
14 a 19	22256	9909	32165	26350	11946	38296	48606	21855	70461
20 a 24	34871	28191	63062	32969	20977	53946	67840	49168	117008
25 a 29	38530	29230	67760	36293	21155	57447	74822	50385	125208
30 y más	236794	175020	411814	239337	144025	383362	476132	319045	795177
Total	332451	242350	574801	334949	198102	533051	667400	440453	1107853

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

Cuadro 4
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR AÑOS DE INSTRUCCION Y
GRUPOS DE EDAD
MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE 1991

	GRUPOS DE EDAD								
	14 a 19			20 a 24			25 a 29		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
OCUPADOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	5.2	2.6	4.4	3.0	0.3	1.8	3.2	2.4	2.8
6 a 9	72.6	67.0	70.8	45.2	42.5	44.0	47.3	33.1	41.2
10 a 12	21.8	26.1	23.2	38.2	37.0	37.6	27.0	32.8	29.5
13 y más	0.4	4.3	1.6	13.6	20.2	16.5	22.5	31.6	26.4
CESANTES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	7.1	0.0	4.2	8.1	1.6	4.8	4.0	8.0	6.7
6 a 9	64.3	85.0	72.9	50.0	51.6	50.8	56.0	50.0	52.0
10 a 12	28.6	15.0	22.9	30.6	20.3	25.4	20.0	26.0	24.0
13 y más	0.0	0.0	0.0	11.3	26.6	19.0	20.0	16.0	17.3
BTPV	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	--	--	--
0 a 5	1.9	0.0	0.9	0.0	0.0	0.0	--	--	--
6 a 9	55.8	45.8	50.5	27.8	28.6	28.3	--	--	--
10 a 12	40.4	54.2	47.7	22.2	21.4	21.7	--	--	--
13 y más	1.9	0.0	0.9	50.0	50.0	50.0	--	--	--
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	5.0	1.4	3.7	3.6	0.5	2.1	3.2	3.1	3.1
6 a 9	68.9	64.5	67.2	45.2	43.0	44.2	47.2	35.1	41.8
10 a 12	25.6	31.8	27.9	36.6	33.3	35.1	26.3	31.5	28.7
13 y más	0.6	2.3	1.2	14.6	23.2	18.6	23.3	30.3	26.5
	30 a 49			50 y más			TOTAL		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
OCUPADOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	8.4	6.0	7.4	24.3	26.0	24.9	11.4	9.6	10.7
6 a 9	43.8	37.6	41.0	44.8	45.3	45.0	46.6	40.7	44.1
10 a 12	29.9	30.3	30.1	18.2	15.1	17.0	26.7	27.5	27.0
13 y más	17.8	26.1	21.5	12.7	13.6	13.1	15.3	22.1	18.2
CESANTES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	10.3	14.1	13.0	20.0	38.7	27.6	10.1	10.9	10.6
6 a 9	59.0	47.5	50.7	51.1	45.2	48.7	55.9	53.9	54.8
10 a 12	20.5	30.3	27.5	22.2	16.1	19.7	25.6	23.6	24.5
13 y más	10.3	8.1	8.7	6.7	0.0	3.9	8.4	11.6	10.2
BTPV	--	--	--	--	--	--	100.0	100.0	100.0
0 a 5	--	--	--	--	--	--	1.3	0.0	0.5
6 a 9	--	--	--	--	--	--	45.5	42.1	43.5
10 a 12	--	--	--	--	--	--	32.5	39.3	36.4
13 y más	--	--	--	--	--	--	20.8	18.7	19.6
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	8.5	6.6	7.6	24.1	26.5	25.0	11.2	9.4	10.4
6 a 9	44.2	38.5	41.6	45.1	45.3	45.2	47.1	41.9	44.8
10 a 12	29.7	30.2	30.0	18.4	15.2	17.1	26.7	27.6	27.1
13 y más	17.6	24.7	20.9	12.5	13.0	12.7	15.0	21.1	17.7

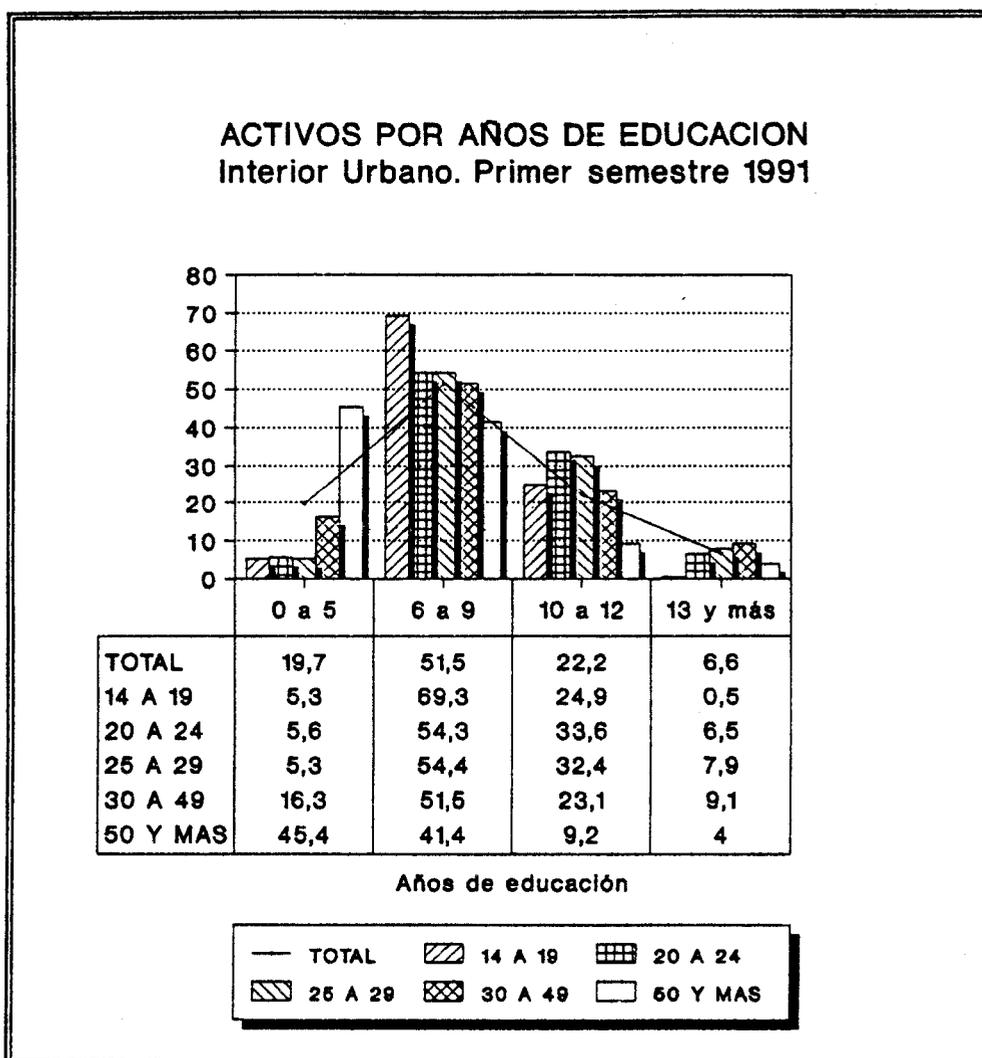
Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

Cuadro 5
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR AÑOS DE INSTRUCCION Y
GRUPOS DE EDAD
INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991

	GRUPOS DE EDAD								
	14 a 19			20 a 24			25 a 29		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
OCUPADOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	6.6	4.4	5.9	7.7	3.3	6.0	6.0	3.7	5.2
6 a 9	73.8	57.7	68.8	59.2	46.7	54.3	60.5	42.0	53.6
10 a 12	19.2	37.2	24.8	30.8	39.6	34.2	28.9	39.9	33.0
13 y más	0.3	0.7	0.5	2.4	10.4	5.5	4.6	14.4	8.2
CESANTES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	5.3	6.9	5.7	9.1	0.0	5.1	10.0	5.6	7.1
6 a 9	75.0	75.9	75.2	65.9	67.6	66.7	70.0	63.9	66.1
10 a 12	19.7	17.2	19.0	22.7	23.5	23.1	10.0	30.6	23.2
13 y más	0.0	0.0	0.0	2.3	8.8	5.1	10.0	0.0	3.6
BTPV	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	--	--	--
0 a 5	3.4	1.8	2.6	0.0	0.0	0.0	--	--	--
6 a 9	74.6	57.1	66.1	40.0	28.6	32.6	--	--	--
10 a 12	20.3	41.1	30.4	33.3	50.0	44.2	--	--	--
13 y más	1.7	0.0	0.9	26.7	21.4	23.3	--	--	--
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	5.9	4.1	5.3	7.6	2.6	5.6	6.2	3.9	5.3
6 a 9	74.1	59.9	69.3	59.2	47.4	54.3	60.8	44.5	54.4
10 a 12	19.5	35.6	24.9	30.0	38.7	33.6	28.0	39.2	32.4
13 y más	0.5	0.5	0.5	3.2	11.3	6.5	5.0	12.4	7.9
	30 a 49			50 y más			TOTAL		
	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL	Hombres	Mujeres	TOTAL
OCUPADOS	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	18.4	12.0	15.8	45.8	42.9	44.9	22.5	16.4	20.2
6 a 9	54.1	46.9	51.2	42.4	39.9	41.6	53.7	45.5	50.7
10 a 12	22.5	25.2	23.5	8.9	10.4	9.4	20.1	25.8	22.2
13 y más	5.0	15.9	9.4	2.8	6.7	4.1	3.7	12.3	6.9
CESANTES	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	45.3	13.3	25.7	63.6	52.2	58.9	24.3	13.2	19.0
6 a 9	49.1	61.4	56.6	36.4	39.1	37.5	61.1	62.4	61.7
10 a 12	5.7	20.5	14.7	0.0	4.3	1.8	13.3	20.5	16.7
13 y más	0.0	4.8	2.9	0.0	4.3	1.8	1.3	3.9	2.6
BTPV	--	--	--	--	--	--	100.0	100.0	100.0
0 a 5	--	--	--	--	--	--	2.6	5.7	4.4
6 a 9	--	--	--	--	--	--	65.8	47.2	54.9
10 a 12	--	--	--	--	--	--	23.7	40.6	33.5
13 y más	--	--	--	--	--	--	7.9	6.6	7.1
PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
0 a 5	19.2	12.2	16.3	46.3	43.3	45.4	22.2	15.7	19.7
6 a 9	54.0	48.0	51.5	42.2	39.8	41.4	54.3	46.9	51.5
10 a 12	21.9	24.8	23.1	8.7	10.1	9.2	19.8	26.0	22.2
13 y más	4.8	15.0	9.1	2.7	6.8	4.0	3.7	11.4	6.6

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

GRAFICO 3



Es interesante estudiar el comportamiento de las tasas de actividad de acuerdo a algunos factores que, a priori, se pueden identificar como explicativos de la misma. Uno de ellos es el nivel de ingreso del hogar (ver Cuadros 6 y 7). En el área urbana del país es interesante notar que los que tienen entre 14 y 19 años participan con mayor intensidad si pertenecen a los primeros dos quintiles de los ingresos per cápita menores. Así en Montevideo, mientras en los hogares pertenecientes al 20% de hogares más pobres, los jóvenes entre 14 y 19 años (que, además son numéricamente más importantes que en los otros hogares) tienen una tasa de actividad del 44% en el primer quintil y del 36% en el segundo; si ese mismo grupo etario proviene de un hogar perteneciente a los dos quintiles superiores la tasa sería de 33% y 27% respectivamente.

Cuadro 6
ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESEMPLEO SEGUN QUINTILES
DE INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR
MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE DE 1991

	QI	QII	QIII	QIV	QV	TOTAL
14 a 19 años						
ACTIVIDAD						
Total	44.0	36.3	38.0	32.9	26.7	37.8
Hombres	53.4	45.0	44.4	41.9	27.7	45.2
Mujeres	35.0	27.1	31.2	19.3	25.4	29.7
DESEMPLEO						
Total	40.6	39.1	30.6	23.5	32.5	35.8
Hombres	30.8	34.1	26.9	19.2	43.5	30.0
Mujeres	54.9	47.9	36.4	37.5	17.6	45.4
20 a 24 años						
ACTIVIDAD						
Total	78.7	79.7	86.3	79.1	77.7	80.4
Hombres	96.0	88.0	91.7	82.0	78.8	87.7
Mujeres	65.9	71.1	78.7	76.4	76.8	73.3
DESEMPLEO						
Total	30.3	20.1	17.9	12.4	15.4	19.4
Hombres	22.9	16.5	18.0	8.8	17.9	16.9
Mujeres	38.2	24.7	17.6	16.0	13.2	22.2
25 a 29 años						
ACTIVIDAD						
Total	75.6	85.6	87.8	88.9	94.1	85.5
Hombres	97.4	98.6	95.7	96.4	95.8	96.7
Mujeres	57.9	77.3	80.2	80.2	91.8	75.0
DESEMPLEO						
Total	19.7	9.0	9.1	5.9	6.9	10.4
Hombres	11.4	5.7	8.0	1.9	6.5	6.8
Mujeres	31.0	11.8	10.4	11.7	7.5	14.9
30 a 50 años						
ACTIVIDAD						
Total	75.0	81.3	86.5	87.3	88.4	82.9
Hombres	95.6	98.4	99.4	99.0	98.9	98.0
Mujeres	56.3	67.0	76.1	78.3	79.6	70.2
DESEMPLEO						
Total	10.5	4.2	4.1	2.2	1.3	4.8
Hombres	5.5	1.6	2.8	0.0	0.0	2.3
Mujeres	18.4	7.4	5.3	4.4	2.7	7.7
50 y más años						
ACTIVIDAD						
Total	31.0	33.1	36.5	38.9	43.3	36.8
Hombres	48.1	50.7	52.6	56.9	63.6	54.6
Mujeres	18.8	20.5	25.0	26.3	29.9	24.4
DESEMPLEO						
Total	11.8	4.7	4.3	2.3	1.8	4.3
Hombres	10.4	5.5	3.0	2.1	2.0	4.1
Mujeres	14.3	3.3	6.4	2.5	1.6	4.7

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEyC.

Cuadro 7
ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESEMPLEO SEGUN QUINTILES
DE INGRESO PER CAPITA DEL HOGAR
INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE DE 1991

	QI	QII	QIII	QIV	QV	TOTAL
14 a 19 años						
ACTIVIDAD						
Total	40.3	44.2	36.1	32.3	32.2	38.7
Hombres	52.7	56.1	49.0	40.9	37.6	49.7
Mujeres	29.2	29.6	24.7	19.1	25.4	27.0
DESEMPLEO						
Total	43.2	32.8	25.7	31.5	8.2	33.4
Hombres	39.6	32.8	20.8	32.1	3.1	30.9
Mujeres	48.9	32.7	34.1	29.4	17.6	38.3
20 a 24 años						
ACTIVIDAD						
Total	67.5	75.3	83.7	73.7	73.4	74.4
Hombres	91.0	93.1	97.0	84.0	80.0	89.9
Mujeres	43.9	59.3	70.6	65.2	66.2	59.6
DESEMPLEO						
Total	29.1	13.0	16.0	9.8	8.6	16.4
Hombres	24.8	10.5	10.3	3.2	11.7	13.5
Mujeres	37.9	16.4	23.6	16.7	4.4	20.5
25 a 29 años						
ACTIVIDAD						
Total	65.0	70.8	79.0	88.5	86.9	76.6
Hombres	96.2	95.5	96.9	98.8	95.1	96.5
Mujeres	37.5	53.2	62.5	77.3	76.6	58.1
DESEMPLEO						
Total	13.6	8.7	7.0	9.4	3.2	8.5
Hombres	9.8	1.2	3.2	5.0	3.9	4.8
Mujeres	22.2	18.2	12.3	15.5	2.0	14.1
30 a 50 años						
ACTIVIDAD						
Total	68.6	74.8	82.2	83.9	86.8	77.8
Hombres	94.3	95.2	98.3	97.5	98.4	96.4
Mujeres	46.5	56.3	68.4	71.3	76.2	61.3
DESEMPLEO						
Total	10.9	4.8	3.9	1.1	2.1	5.0
Hombres	6.9	2.5	2.6	0.3	0.8	3.0
Mujeres	17.9	8.4	5.5	2.0	3.7	7.6
50 y más años						
ACTIVIDAD						
Total	35.6	30.2	29.8	32.7	41.3	33.9
Hombres	52.8	47.6	45.0	50.0	59.9	51.1
Mujeres	19.8	16.1	17.8	19.1	26.7	20.0
DESEMPLEO						
Total	12.3	3.7	3.3	2.0	1.4	3.9
Hombres	9.6	3.2	2.5	1.7	1.1	3.2
Mujeres	19.1	5.1	5.0	2.6	1.9	5.4

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares, de la DGEyC.

A partir de los 20 años este comportamiento cambia: los quintiles inferiores tendrán menor tasa de actividad que los superiores, especialmente debido a la menor participación femenina que se presenta, ya que las tasas masculinas siguen siendo más altas en los quintiles inferiores. En el Interior Urbano, las tasas de los grupos más jóvenes de la población son, en general, más altas que en Montevideo y se da el mismo patrón de comportamiento recién señalado.

La relación anterior hace pensar en un fuerte factor explicativo para que los miembros más jóvenes de la sociedad participen activamente en el mercado. Indudablemente que la actividad de los jóvenes se encuentra muy ligada a una decisión familiar y por ello el factor ingreso es sustantivo en la explicación del fenómeno: los hogares con menores ingresos necesitan reconstituir los mismos a través del aumento en su tasa de actividad y por ello propician la actividad de sus miembros más jóvenes. Indudablemente que este hecho lleva a que estos grupos no continúen en sus estudios curriculares, o dilaten en el tiempo la finalización de los mismos, con su posterior abandono y por ello alimenten una cierta circularidad en su situación, puesto que constituirán una oferta de trabajo sin mayores perspectivas de superación, al no contar con el capital humano que progresivamente requiere la demanda laboral.

C. ¿POR QUE PARTICIPAN LOS JOVENES EN LA FUERZA DE TRABAJO?

En la Introducción ya se ha señalado la elevada tasa de actividad juvenil que se presenta en el Uruguay urbano, apreciándose visualmente en los Gráficos 4 y 5. Buscando la formalización y la cuantificación de los factores que explican dicha participación se ha elaborado una modelización que sigue los lineamientos de trabajos anteriores de la Oficina de la CEPAL en Montevideo ^{2/} aunque introduce aspectos específicos a la temática del mercado laboral juvenil. Dicha cuantificación tiene por objetivo especialmente discriminar ciertos aspectos que, a simple vista, quedan encubiertos por la trama de relaciones causales que se dan en un fenómeno social como es la decisión de participar en el mercado laboral por parte de los integrantes más jóvenes de la sociedad.

A los efectos de explicar los condicionantes de la participación o no en el mercado laboral por parte de los grupos menores de 29 años, se optó por discriminar dos subgrupos: aquéllos entre 14 y 24 años y los que tienen entre 25 y 29 años. ¿Porqué esta discriminación? Principalmente por dos razones: el hecho de que el propio ciclo vital y las características de autonomía o no del hogar de origen llevan a diferenciar los grupos más jóvenes del resto y, por otro lado una razón práctica: los jóvenes de entre 14 y 19 años son numéricamente reducidos y por tanto poseen una gran variabilidad en sus determinantes y características que hacen muy difícil una modelización coherente.

^{2/} Véase, Rafael Diez de Medina y Máximo Rossi, "La actividad femenina en el Uruguay" CEPAL, Oficina de Montevideo, Agosto 1991. Trabajo presentado al X Encuentro de la Sociedad Econométrica. Punta del Este, Uruguay.

GRAFICO 4

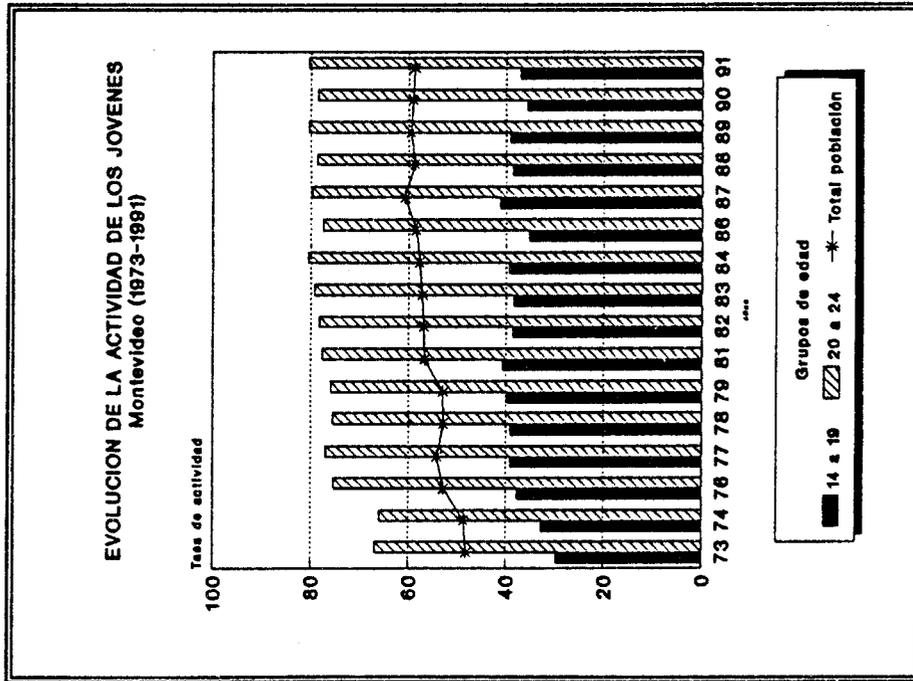
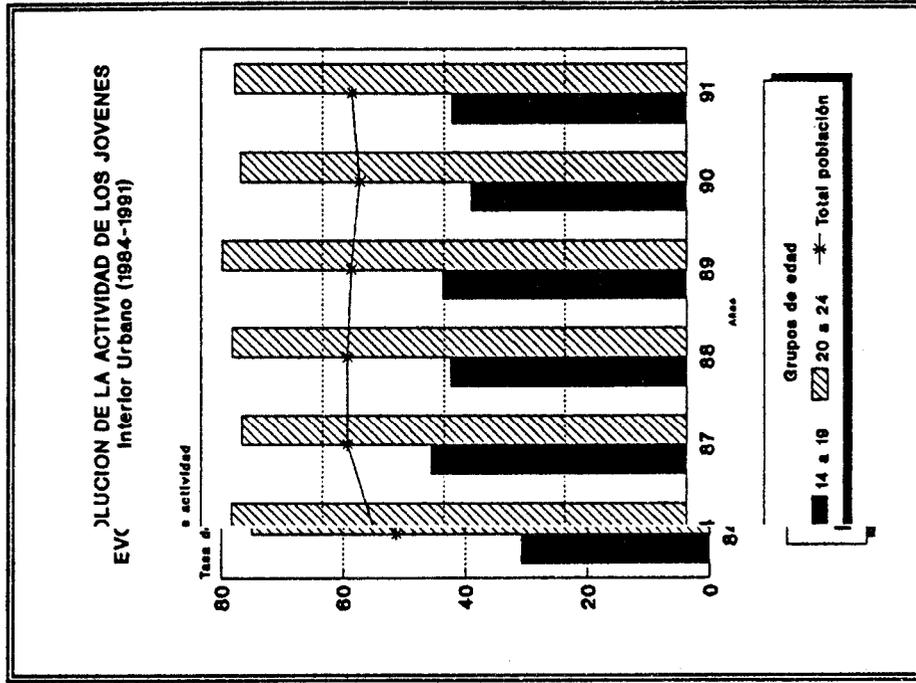


GRAFICO 5



Por otra parte es de señalar que el ejercicio de modelización fue realizado para el departamento de Montevideo, en el entendido de que si bien las intensidades de los factores pueden ser distintos que en el Interior Urbano, no así las propias variables explicativas. Se optó por realizar un modelo probit ^{3/}, en virtud de que, posteriormente se deseaba la estimación del llamado "sesgo de selección" en la estimación de las estructuras salariales de los mismos jóvenes. Así, se identificaron ciertas variables juzgadas de importancia y se realizaron las correspondientes validaciones estadísticas para afirmarlas como explicativas del fenómeno.

En los jóvenes de entre 14 y 24 años de edad resultaron como principales factores de explicación del fenómeno de la participación juvenil las siguientes variables explicativas:

a) Características personales: la edad, el sexo, el estado civil, la asistencia o no a establecimientos de educación, el hecho de ser jefe o no de un hogar.

b) Características del hogar: el ingreso per cápita del hogar, sin considerar el percibido por el propio joven, la tasa de desempleo del hogar, la tasa de actividad y la tasa de dependencia, así como el número de perceptores de ingresos dentro del hogar.

Como se desprende de la enumeración de las variables que resultaron explicativas del fenómeno, se aprecia que los años de educación formal no resultaron de significación para la explicación de la actividad de los más jóvenes, aunque sí, la variable de asistencia a establecimientos de enseñanza. Esta última evidentemente es importante en el sentido de constituir una gran fuerza inhibitoria de la participación laboral. La otra variable que también conspira contra la actividad de los más jóvenes, es el ingreso del hogar que, a mayor cuantía, menor probabilidad de que un joven participe en el mercado. En lo que se refiere al sexo, en la medida que el joven sea hombre, existe mayor probabilidad de participación. Lo mismo sucede si se considera la edad, lo que es coherente en virtud de que es en este tramo de edad cuando el individuo comienza el proceso de autonomización del hogar de origen.

Son importantes los factores asociados a la situación económica y social del hogar al que pertenece el joven. Así, en la medida de que existe una mayor tasa de actividad del hogar, entendiéndose por tal el porcentaje de activos en el total de mayores de 14 años, existe una mayor probabilidad de que los segmentos más jóvenes también participen. Esto se une a la fuerte presión que opera la tasa de desempleo hogareña y la tasa de dependencia, entendiéndose por tal la cantidad de inactivos por ocupados dentro del hogar. Es evidente que todas estas variables apuntan a identificar factores de presión sobre el joven para que éste se vea impedido a participar en el mercado laboral.

Es de señalar que el modelo presentado mostró ser altamente predictivo (casi el 90% de los casos fueron correctamente predichos con él) y significativo utilizando tests de validación como el de la razón de verosimilitud.

^{3/} El modelo probit supone que la Probabilidad de que un joven "i" participe se puede formular como: $P_i = F(X_i'\beta)$ donde $F(\cdot)$ es la función de distribución normal y β el vector de coeficientes de las variables X explicativas de la participación.

Modelo Explicativo de Actividad

Montevideo. Jóvenes de 14 a 24 años

Primer semestre de 1991

Modelo PROBIT

Variable dependiente: 1= Activo, 0=Inactivo.

<u>Variables explicativas:</u>	<u>Coefficiente:</u>	<u>Estadístico t</u>
Constante	-9.02532	-20.35343
Edad (en años)	0.26838	17.46392
Asiste ¹	-0.97365	-11.12934
Sexo ²	0.59300	7.62482
Estado civil ³	0.96659	7.16639
Jefatura ⁴	0.76960	2.50714
Nº Perceptores	0.15944	4.46459
Ingreso del hogar ⁵	-0.00090	-7.21718
Desempleo en hogar	1.06101	6.47649
Dependencia en hogar	0.18718	2.82846
Actividad en hogar	5.11157	17.26072

Logaritmo de verosimilitud en la convergencia: -720.52

Número de observaciones: 2658

Porcentaje correctamente predicho: 89.36%

Notas: ¹ Variable dummy: 1, Asiste; 0, No asiste.

² Variable dummy: 1, Hombre; 0, Mujer

³ Variable dummy: 1, Soltero; 0, No soltero.

⁴ Variable dummy: 1, Jefe; 0, No jefe.

⁵ Ingreso per cápita por adulto equivalente.

Se construyó como: $(YTH - YTJ)/(NPER - MEN14 * 0.5)$

donde: YTH = ingreso total del hogar

YTJ = ingreso total del joven

NPER = número de personas del hogar

MEN14 = número de menores de 14 años.

Del modelo expuesto se puede concluir que la situación económica del hogar es muy relevante para la explicación de la participación del joven por lo que se reafirma la vigencia del "added worker" o del "trabajador añadido" por la cual las condiciones de bajos ingresos hacen que el hogar decida por una mayor participación de sus integrantes "secundarios", es decir, jóvenes y mujeres. Por otra parte, se presenta la asistencia del joven al sistema educativo como inhibidor de esa participación. En los datos muestrales considerados, este factor pesó mucho en la discriminación de los participantes del mercado frente a los que no lo hacían.

Por otra parte, se realizó una modelización similar del punto de vista econométrico pero para los jóvenes de entre 25 y 29 años de edad. Este grupo, del punto de vista de la actividad, presenta ya muchas de las características del mercado de los adultos y se observa un cambio en algunos determinantes que los llevan a participar o no.

En primer lugar, las variables explicativas resultaron ser las mismas que en el anterior grupo, pero en este caso, los años de estudio probaron ser un factor explicativo a considerarse, observándose que, a mayor cantidad de años de educación, mayor probabilidad de inserción. Esto es compatible con el hecho de que es en este grupo etario donde varios niveles de enseñanza llegan a su término y, por tanto, el joven que finaliza se ofrece (exitosamente o no) al mercado laboral, puesto que su "horizonte de inversión" en educación comienza a estar en la mira de este grupo buscando la "recompensa" por los años invertidos. El ingreso del hogar continúa siendo un gran determinante de la actividad, mientras que la edad decrece en importancia como factor, puesto que ahora el grupo es homogéneo del punto de vista del proceso de autonomización con respecto al hogar. La importancia de la variable "Jefatura" se vuelve mayor, puesto que muchos jóvenes asumen la jefatura de un hogar y, por ende, se acrecienta la presión por la actividad remunerada.

Las variables relacionadas con la condición económico-social del hogar como la tasa de dependencia, tasa de actividad y de desempleo dentro del hogar continúan siendo determinantes en la decisión de participar o no. La diferencia que puede tener con el anterior grupo está especialmente en el hecho de que existe un mayor porcentaje de hogares cuya jefatura es de jóvenes y por tanto ahora la situación no es la del hogar de origen sino la del propio hogar del joven. En este aspecto, por ejemplo, es claro el aumento en la influencia de la cantidad de perceptores en la actividad con respecto al grupo anterior, puesto que, generalmente, se trata de hogares nuevos con pocos integrantes y con una importante presión hacia la percepción de ingresos.

El modelo presentado predice el 95% de los valores muestrales y ha probado discriminar en forma correcta entre la actividad o no de los jóvenes.

Modelo Explicativo de Actividad

Montevideo. Jóvenes de 25 a 29 años

Primer semestre de 1991

Modelo PROBIT

Variable dependiente: 1= Activo, 0=Inactivo.

<u>Variables explicativas:</u>	<u>Coefficiente:</u>	<u>Estadístico t</u>
Constante	-7.22054	-3.89500
Edad (en años)	0.05050	0.80186
Asiste ¹	-0.79238	-3.13375
Educación (en años)	0.08232	2.99160
Sexo ²	0.86257	4.21017
Estado civil ³	0.64889	3.09046
Jefatura ⁴	2.81512	4.51121
Nº Perceptores	0.72725	7.22842
Ingreso del hogar ⁵	-0.00090	-7.22842
Desempleo en hogar	1.58775	2.97120
Dependencia en hogar	0.43520	3.00267
Actividad en hogar	5.97356	9.68891

Logaritmo de verosimilitud en la convergencia: -142.56

Número de observaciones: 1008

Porcentaje correctamente predicho: 95.33%

Notas: ¹ Variable dummy: 1, Asiste; 0, No asiste.

² Variable dummy: 1, Hombre; 0, Mujer

³ Variable dummy: 1, Soltero; 0, No soltero.

⁴ Variable dummy: 1, Jefe; 0, No jefe.

⁵ Ingreso per cápita por adulto equivalente.

Se construyó como: $(YTH - YTJ) / (NPER - MEN14 * 0.5)$

donde: YTH= ingreso total del hogar

YTJ= ingreso total del joven

NPER = número de personas del hogar

MEN14= número de menores de 14 años.

D. LA PARTICIPACION Y LA ASISTENCIA A EDUCACION: ¿SON EXCLUYENTES?

En la actividad de los grupos jóvenes se presenta como especial problema a estudiar el hecho de que un importante número de ellos son participantes del mercado laboral pero, concomitantemente, dedican parte de su tiempo a continuar sus estudios curriculares. Esto es especialmente cierto en los grupos más jóvenes (14 a 19 años) pero también se da en los grupos de entre 20 y 29 años, aunque lógicamente decreciendo con la edad. El hecho de que el joven salga al mercado de trabajo especialmente por un factor de necesidad económica, en muchos casos no significa que abandone totalmente su educación. En la medida de que el

sistema educativo uruguayo posee ciertas características que facilitan esta doble tarea (bajas exigencias académicas y de horarios, cursos nocturnos, etc) y el mercado de trabajo también (horarios flexibles, licencias por estudio, etc), un importante número de jóvenes continúa estudiando a pesar de ser activos. Por otro lado, la actividad no implica que efectivamente se encuentren ocupados, ya que la tasa de desempleo entre estos grupos es importante. Así, la asistencia regular a estudios se comparte con una búsqueda de empleo (muchas veces por primera vez), ya sea en forma selectiva (especialmente los jóvenes de hogares de ingresos medios o altos) o con menos aspiraciones.

Se puede afirmar que, en Montevideo el binomio "activo-estudia" se da con mayor intensidad que en el Interior Urbano. En la PEA de entre 14 y 29 años de edad residente en la Capital, el 29% de la misma, o sea, unos 59.000 jóvenes, además de participar laboralmente, asisten a establecimientos de enseñanza. En el Interior Urbano, el número se reduce a 25.000 jóvenes, o sea un 13.4% de la PEA de esta edad, lo que significa menos de la mitad que en Montevideo principalmente a causa de la falta de oferta de educación terciaria. También es destacable que las mujeres, en ambos ámbitos geográficos, tienden más a asistir a establecimientos aunque sean activas, lo que se compatibiliza muchas veces con una inserción de medio tiempo o una búsqueda selectiva de trabajo.

Dentro de los que más asisten, naturalmente se incluyen a los buscadores de trabajo por primera vez de las edades más jóvenes (14 a 19 años), quienes se deben considerar más estudiantes que activos. Así, de este grupo, el 70.3% asisten en Montevideo y un 46% lo hacen en el Interior Urbano. Cuando se estudie este grupo especial, el de los buscadores por primera vez, se verá que en muchos casos se trata de personas con alta selectividad en su búsqueda y que, en general, tienen un período largo de búsqueda.

Otra característica distintiva entre Montevideo y el Interior urbano se encuentra en el hecho de que los cesantes de ambos sexos en la Capital generalmente asisten en mayor proporción que los ocupados, o sea, durante su tiempo de búsqueda realizan un proceso de inversión en capital humano con expectativas de mejorar su inserción posterior. En el Interior, especialmente en los grupos claves, de entre 14 y 19 años, esta mayor intensidad no se presenta entre los cesantes, sino que el porcentaje de asistencia no difiere significativamente del de los ocupados (Ver Cuadros 8 y 9).

Cuadro 8
POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 14 A 29 AÑOS SEGUN ASISTENCIA A ENSEÑANZA
MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE DE 1991

	GRUPOS DE EDAD						Total					
	14 a 19		20 a 24		25 a 29							
	No Asiste	asiste Total	No Asiste	asiste Total	No Asiste	asiste Total						
Ocupados	38.1	61.9	100.0	24.0	76.0	100.0	18.3	81.7	100.0	24.4	75.6	100.0
Hombre	36.5	63.5	100.0	22.6	77.4	100.0	18.6	81.4	100.0	24.2	75.8	100.0
Mujer	41.7	58.3	100.0	25.8	74.2	100.0	17.8	82.2	100.0	24.7	75.3	100.0
Cesantes	45.8	54.2	100.0	33.1	66.9	100.0	17.3	82.7	100.0	33.2	66.8	100.0
Hombre	44.6	55.4	100.0	30.2	69.8	100.0	20.0	80.0	100.0	34.0	66.0	100.0
Mujer	47.5	52.5	100.0	35.9	64.1	100.0	16.0	84.0	100.0	32.5	67.5	100.0
BIPV	70.3	29.7	100.0	73.9	26.1	100.0	26.7	73.3	100.0	67.4	32.6	100.0
Hombre	73.1	26.9	100.0	77.8	22.2	100.0	28.6	71.4	100.0	70.1	29.9	100.0
Mujer	67.8	32.2	100.0	71.4	28.6	100.0	25.0	75.0	100.0	65.3	34.7	100.0
PEA TOTAL	45.6	54.4	100.0	27.9	72.1	100.0	18.3	81.7	100.0	28.7	71.3	100.0
Hombre	43.1	56.9	100.0	25.7	74.3	100.0	18.9	81.1	100.0	28.0	72.0	100.0
Mujer	50.0	50.0	100.0	30.4	69.6	100.0	17.7	82.3	100.0	29.7	70.3	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la Encuesta Continua de Hogares de la DGEYC.

Cuadro 9
 POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA DE 14 A 29 AÑOS SEGUN ASISTENCIA A ENSEÑANZA
 INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE DE 1991

	GRUPOS DE EDAD															
	14 a 19				20 a 24				25 a 29				Total			
	Asiste	asiste	Total	No	Asiste	asiste	Total	No	Asiste	asiste	Total	No	Asiste	asiste	Total	
Ocupados	26.2	73.8	100.0	7.5	92.5	100.0	3.2	96.8	100.0	10.6	89.4	100.0	21.9	78.1	100.0	
Hombre	21.9	78.1	100.0	3.2	96.8	100.0	2.4	97.6	100.0	8.0	92.0	100.0	35.8	64.2	100.0	
Mujer	35.8	64.2	100.0	14.2	85.8	100.0	4.5	95.5	100.0	15.2	84.8	100.0	Cesantes	24.8	75.2	100.0
Hombre	21.1	78.9	100.0	6.8	93.2	100.0	5.0	95.0	100.0	14.3	85.7	100.0	Mujer	34.5	65.5	100.0
Mujer	34.5	65.5	100.0	14.7	85.3	100.0	2.8	97.2	100.0	16.2	83.8	100.0	BTPV	46.1	53.9	100.0
Hombre	42.4	57.6	100.0	40.0	60.0	100.0	100.0	0.0	100.0	40.5	59.5	100.0	Mujer	50.0	50.0	100.0
Mujer	50.0	50.0	100.0	21.4	78.6	100.0	0.0	100.0	100.0	42.7	57.3	100.0	PEA TOTAL	29.4	70.6	100.0
Hombre	24.5	75.5	100.0	4.8	95.2	100.0	2.8	97.2	100.0	13.4	86.6	100.0	Mujer	39.2	60.8	100.0
Mujer	39.2	60.8	100.0	14.9	85.1	100.0	4.2	95.8	100.0	10.7	89.3	100.0				
										17.8	82.2	100.0				

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEYC.

II. LA OCUPACION Y LOS JOVENES

En este capítulo se ilustra acerca de la situación ocupacional de los jóvenes, por lo que se estudian las distintas características de su ubicación dentro del conjunto de la Población Económicamente Activa ocupada del país urbano en su conjunto. Se presenta en primer lugar un análisis de la estructura socio-ocupacional de los jóvenes vis à vis la del resto de la PEA. Esto pasa por estudiar su conformación sociodemográfica, el tipo de ocupación, la rama de actividad y la categoría con el fin de estudiar los distintos aspectos que hacen a la inserción en una estructura productiva. Posteriormente se analiza un fenómeno especialmente importante dentro de la ocupación juvenil que es el de la inestabilidad en su inserción, con el fin de cuantificar el grado de precariedad que soporta la PEA ocupada juvenil dentro del mercado laboral uruguayo.

A. ¿CUANTOS Y QUIENES SON LOS OCUPADOS MENORES DE 29 AÑOS?

En el primer semestre de 1991, los ocupados menores de 29 años en el país urbano ascendían a 313.000 personas, un 28.2% del total de la ocupación total. De esta cantidad, 163.000 estaban ocupados en Montevideo y 150.000 en el Interior Urbano del país (Ver Cuadro 3) y, del total de los ocupados jóvenes, el 40% eran mujeres. Como se observa en el Cuadro, existen 70.500 en áreas urbanas ocupados de edades entre 14 y 19 años, de los cuales el 70% son hombres jóvenes.

La cantidad de ocupados jóvenes es alta en proporción a la población de esta edad en el total del país. Esta alta actividad acompañada de alta ocupación (y, como ya se analizará, de alto desempleo) muestra que lo que originalmente pudo haberse desencadenado como fruto de una decisión hogareña que, buscando recomponer ingresos, hizo uso de los miembros más jóvenes para volcarlos al mercado laboral, hoy parece consolidado. La realidad del mercado laboral del Uruguay muestra que los jóvenes tienen una alta propensión a ocuparse y, de ahí, la importancia de analizar dónde y cómo lo hacen.

En un país cuya demanda laboral es reacia a captar jóvenes con poca experiencia en sus planteles, se enfrenta con una oferta importante de mano de obra dispuesta a hacer sus primeras experiencias laborales. El hecho de que crecientemente la demanda laboral requiere el entrenamiento y la experiencia previa como método de "screening" o reclutamiento laboral y no tanto la "escolaridad curricular" lleva a que exista cierta urgencia en algunos sectores de jóvenes por comenzar la actividad ocupacional, aunque ésta luego sea únicamente un paso hacia otras mejores. Esta faceta del mercado también conduce a la frustración de otros contingentes de jóvenes quienes, invirtiendo en capital humano por un lapso prolongado con expectativas de un mejor flujo de ingresos futuro, hoy se enfrentan a que dicho capital no es reconocido como "mérito" en muchas ocupaciones y sí lo es, por ejemplo, la antigüedad en un cargo, o la experiencia en otras ocupaciones previas. Naturalmente que este desajuste, a la larga, debería reflejarse en el sistema educativo, en el hecho de que los cursos curriculares tendientes a ocupar ciertas tareas para las cuales la demanda no requiere la educación formal como prerequisite de entrada, deberían tener "poca demanda de educandos", mientras que, a la inversa, los cursos que son valorados adecuadamente por el mercado de trabajo deberían tener una mayor matrícula. Si bien estos factores no son los únicos que influyen en el encauce hacia las distintas orientaciones educativas, deberían ser senderos por los cuales las decisiones

fueran canalizadas si se aspira a contar con equilibrios en el mercado laboral y contrarrestar tendencias migratorias. La reciente Encuesta Nacional de Juventud ^{4/} muestra que los grupos jóvenes poseen una gran racionalidad y pragmatismo a la hora de valorar los requisitos que buscan en un trabajo u ocupación. En dicha encuesta se preguntó a los jóvenes la principal razón por la que asisten o asistieron a la enseñanza regular y la mitad respondieron que lo hacían para "formarse", y un importante número en Montevideo (30%) respondió que la asistencia se debía "a razones instrumentales". La razón vocacional fue citada solamente por el 17% de los entrevistados de entre 15 y 29 años de edad.

B. ¿EN QUE OCUPACIONES SE UBICAN LOS JOVENES EN URUGUAY?

Antes de analizar la estructura socio-ocupacional de la PEA ocupada joven en el Uruguay es interesante observar la clasificación de los ocupados por categoría de la ocupación, es decir, de acuerdo al status de dependiente o no de la tarea cumplida. Naturalmente que la PEA de edades más jóvenes se inserta laboralmente bajo relaciones de dependencia en forma abrumadoramente mayoritaria. En Montevideo, casi el 85% de los ocupados de entre 14 y 19 años y el 89% de los de entre 20 y 24 años son empleados u obreros ya sea públicos o privados. En las edades más tempranas, la inserción es principalmente en el sector privado, contrastando luego con la inserción de los grupos mayores de 29 años, los que aumentan la participación en el sector público y, concomitantemente, descienden el porcentaje de asalariados en beneficio de actividades con mayor independencia.

Volviendo a los más jóvenes, es de destacar que el porcentaje de cuenta propia sin local, es decir, con un importante grado de informalidad, es mayor que en el resto de la población activa adulta. Ello se reafirmará al estudiar el fenómeno de la inestabilidad del empleo en el sentido de que los jóvenes tienen una mayor propensión a ser empleados por sectores no protegidos laboralmente, con características informales. Esta relación se da especialmente en Montevideo, más que en el Interior urbano del país (Ver Cuadros 10 y 11).

A los efectos de responder la pregunta del inicio, se utilizó la estructura socio-ocupacional con la que se ha venido estudiando el mercado laboral en los últimos años ^{5/}. Dicha

^{4/} Véase "Encuesta Nacional de Juventud", Dirección General de Estadística y Censos, enero 1992 y, CEPAL, Oficina de Montevideo, "Los jóvenes del Uruguay. Esos desconocidos. Un análisis de la Encuesta Nacional de Juventud". Montevideo, marzo de 1992.

^{5/} Véase al respecto, Rafael Diez de Medina, "La situación del empleo en el Uruguay durante el período 1985-1988" CEPAL Montevideo/Instituto Nacional del Libro, 1989. Rafael Diez de Medina, "Estructura socio-ocupacional y distribución del ingreso en el Uruguay" CEPAL Montevideo, 1987 (Trabajo presentado en la segunda parte de este libro). "Características y evolución del mercado de trabajo en el Uruguay" (LC/MVD/R.41), "La evolución del empleo: ¿quiénes son los ocupados y los desocupados en el Uruguay?" (LC/MVD/R.54) "Modelos explicativos de la actividad en el mercado laboral uruguayo" (LC/MVD/R.46) "La mujer en el mercado de trabajo uruguayo: participación, dedicación, segregación y discriminación", Máximo Rossi y Rafael Diez de Medina, 1989. "La actividad femenina en Montevideo", Rafael Diez de Medina y Máximo Rossi, 1991.

estructura socio-ocupacional parte de agrupar las ocupaciones jerarquizándolas de acuerdo al ingreso percibido, los niveles educativos alcanzados, las categorías de la ocupación y la conformación etaria. Esta agrupación, realizada mediante un análisis de cluster, permitió minimizar la variabilidad dentro de cada grupo, aunque en ciertos casos primó un criterio cualitativo que hacía separar las ocupaciones por el tipo de actividad que las constituía, aunque los criterios estadísticos reflejaban similitudes con otros grupos. Así, se conformó la estructura utilizada que considera 19 grupos ocupacionales ^{6/} recodificando la clasificación utilizada en la Encuesta Continua de Hogares ^{7/}.

Los Cuadros 12 y 13 son elocuentes en presentar las ocupaciones donde se ubican los miembros más jóvenes de la fuerza laboral. Naturalmente que el fenómeno de la segregación por sexo debe ser tenido especialmente en cuenta a la hora del análisis de la inserción ocupacional de los ocupados. Este concepto parte de considerar que existe una diferenciación entre las ocupaciones de hombres y mujeres, dando cuenta de una verdadera dualidad en los mercados laborales. Como ya se ha estudiado en otros trabajos ^{8/} este concepto es importante en la medida que "un alto grado de segregación puede explicar hechos como que las mujeres reciban un menor salario respecto del de los hombres, a pesar de tener un mismo o mayor nivel de educación formal". Esta segregación daría indicios para pensar en que hombres y mujeres no compiten en el mismo mercado sino en diferentes. El factor de oferta mismo (diferenciación sexual, selectividad en la búsqueda de empleo, costo de oportunidad en las labores domésticas, etc) y factores de demanda (resistencia a contratar mujeres, trabajo a tiempo parcial, alto ausentismo, ocupaciones típicamente femeninas) conducen a diferenciar los mercados laborales.

Lo anterior, aunque en otro aspecto, podría ser investigado para la PEA juvenil frente al resto. Indudablemente que existen también características "sui géneris" de la fuerza de trabajo joven, aunque no marcadas tan expresamente como en el caso sexual. Si se considera que hay cierta resistencia a contratar jóvenes por parte de la demanda ^{9/} y, además, que ciertas ocupaciones son más propias de ocupados jóvenes que otras, se puede estudiar el fenómeno de la dualidad etaria del mercado.

El fenómeno de la segregación o separación etaria, dentro de cada sexo, se ha estudiado mediante el estadístico no paramétrico de Duncan aplicado a la estructura según edad. Para ello se tomó la PEA ocupada de entre 14 y 29 años frente a la PEA de edades superiores para

^{6/} Véase el Anexo al presente libro, donde se exponen dichos grupos ocupacionales.

^{7/} Es de señalar que el análisis de las ocupaciones se verá indudablemente enriquecido cuando el país adopte la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO) de 1988 que propone la Organización Internacional del Trabajo y que el último Seminario Estadístico Nacional recomienda para su adaptación al Uruguay.

^{8/} Véase, Rafael Diez de Medina y Máximo Rossi, "La mujer en el mercado laboral: participación, dedicación y discriminación" Oficina de CEPAL Montevideo, 1989.

^{9/} El estudio de la CEPAL/CINTERFOR, "Políticas de recursos humanos de la industria exportadora del Uruguay: Modernización y desequilibrios" que estudia los mecanismos de selección de las empresas dinámicas pone de manifiesto que existe una renuencia a la contratación de jóvenes en el mercado.

cada sexo por separado. Se encontró que, de acuerdo a este indicador, en Montevideo, el 20.2% de los jóvenes hombres deberían cambiar de ocupación para eliminar el dualismo por edad. En las mujeres jóvenes, la segregación es menor: sólo un 14.5% de ellas deberían cambiar de ocupación para que no existiera segregación por edad puesto que seguramente prima la segregación sexual. En el Interior, estos porcentajes se alteran: el grado de segregación masculina es casi el mismo (19.6%), pero en las mujeres jóvenes se encuentra un porcentaje superior (21.2%).

Cuadro 10
 ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR CATEGORIA DE LA OCUPACION, SEXO Y EDAD
 INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991

CATEGORIA	TOTAL		14 a 19		20 a 24		25 y más	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Empleado u obrero privado	48.7	50.9	81.8	89.7	71.5	73.8	42.8	45.2
Empleado u obrero público	24.0	20.7	3.0	0.7	13.3	12.1	27.3	23.3
Miembro de cooperativa	0.2	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.2
Patrón con personal	5.2	1.7	0.0	0.0	1.6	0.8	6.2	1.9
Cuenta propia sin local	8.7	4.8	7.3	2.2	5.3	3.3	9.3	5.1
Cuenta propia con local	12.1	18.0	2.3	4.4	6.1	8.8	13.7	20.2
Trab. fliar.no remunerado	1.0	3.5	5.3	2.9	2.1	1.3	0.4	3.9
Otras acts.no remuneradas	0.1	0.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.3
Total PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEYC.

Cuadro 11
 ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR CATEGORIA DE LA OCUPACION, SEXO Y EDAD
 MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE 1991

CATEGORIA	TOTAL		14 a 19		20 a 24		25 y más	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Empleado u obrero privado	51.6	57.4	83.7	78.3	77.4	79.8	45.7	53.3
Empleado u obrero público	20.7	20.4	3.2	1.7	11.3	10.2	23.3	22.7
Miembro de cooperativa	0.5	0.0	0.4	0.0	0.3	0.0	0.6	0.0
Patrón con personal	8.5	2.5	0.4	0.0	1.3	0.9	10.1	2.8
Cuenta propia sin local	7.3	3.8	5.6	10.4	2.8	2.5	8.0	3.6
Cuenta propia con local	10.5	12.6	1.6	5.2	4.5	5.0	12.0	14.0
Trab. fliar.no remunerado	0.7	3.1	4.4	4.3	2.3	1.6	0.2	3.2
Otras acts.no remuneradas	0.2	0.3	0.8	0.0	0.3	0.0	0.2	0.3
Total PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEYC.

Cuadro 12
ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR EDADES
MONTEVIDEO.PRIMER SEMESTRE 1991

Grupos a/	E d a d e s					
	TOTAL	14 a 19	20 a 24	25 a 29	14 a 29	30 y más
1	6.8	0.4	1.3	3.0	1.7	8.8
2	12.1	1.6	4.5	12.1	6.9	14.3
3	7.0	2.0	5.5	5.0	4.5	8.0
4	2.6	2.4	1.3	6.2	3.5	2.2
5	12.7	11.5	14.6	12.6	13.1	12.5
6	15.7	16.7	22.1	17.8	19.1	14.4
7	0.8	0.0	0.3	2.1	0.9	0.7
8	3.3	6.0	4.0	3.0	4.0	3.1
9	2.7	0.8	2.0	2.5	1.9	3.0
10	3.1	5.2	6.3	1.8	4.2	2.6
11	3.1	5.6	3.5	2.1	3.4	2.9
12	1.4	0.0	1.5	2.3	1.5	1.3
13	6.2	7.9	5.3	5.0	5.8	6.4
14	7.7	23.8	14.3	8.9	14.3	5.0
15	7.0	7.1	6.5	7.8	7.2	7.0
16	4.6	2.8	5.3	5.9	5.0	4.5
17	1.6	3.2	0.8	0.7	1.3	1.7
18	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.2
19	1.5	3.2	1.0	1.4	1.7	1.4
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Grupos a/	E d a d e s					
	TOTAL	14 a 19	20 a 24	25 a 29	14 a 29	30 y más
1	1.7	0.0	0.0	0.0	0.0	2.4
2	9.5	1.7	5.9	10.9	7.4	10.4
3	0.1	0.0	0.0	0.3	0.1	0.1
4	0.2	0.0	0.0	0.6	0.3	0.2
5	1.7	1.7	2.5	2.4	2.3	1.4
6	26.1	15.7	32.6	32.6	30.1	24.6
7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
8	0.4	0.0	0.3	0.6	0.4	0.5
9	0.3	0.0	0.0	0.3	0.1	0.3
10	0.4	0.9	0.9	0.3	0.7	0.3
11	2.1	5.2	2.2	1.2	2.2	2.1
12	7.2	2.6	6.2	7.3	6.1	7.7
13	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
14	7.3	13.9	15.8	8.2	12.2	5.3
15	12.4	7.8	5.0	10.3	7.7	14.2
16	15.6	20.0	16.5	12.1	15.1	15.8
17	1.4	7.0	1.2	0.6	1.8	1.3
18	13.3	22.6	10.9	12.1	13.2	13.3
19	0.3	0.9	0.0	0.3	0.3	0.3
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

a/ Ver Anexo al presente libro por la conformación de los grupos.

Cuadro 13
ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR EDADES
INTERIOR URBANO.PRIMER SEMESTRE 1991

HOMBRES		E d a d e s				
Grupos a/	TOTAL	14 a 19	20 a 24	25 a 29	14 a 29	30 y más
1	4.2	0.7	1.3	2.4	1.6	5.2
2	9.0	1.0	4.3	7.2	4.5	10.8
3	6.3	2.3	3.5	3.6	3.2	7.5
4	2.8	1.0	2.7	5.8	3.4	2.5
5	11.0	9.9	9.9	12.3	10.8	11.1
6	10.4	8.9	10.7	14.0	11.4	10.0
7	1.3	1.3	0.8	1.2	1.1	1.4
8	4.0	3.0	6.1	3.9	4.4	3.8
9	3.8	1.3	3.5	5.3	3.6	3.9
10	3.4	5.3	4.5	1.9	3.8	3.3
11	3.0	5.0	6.1	2.7	4.5	2.3
12	1.1	0.0	0.5	1.0	0.5	1.4
13	12.3	12.3	11.2	12.0	11.8	12.4
14	6.5	14.9	13.9	8.2	12.0	4.3
15	6.8	6.3	5.1	4.8	5.3	7.4
16	3.7	3.3	2.4	3.6	3.1	4.0
17	1.2	3.0	1.3	0.7	1.6	1.0
18	0.2	0.7	0.0	0.2	0.3	0.1
19	9.1	19.9	12.3	9.2	13.2	7.5
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

MUJERES		E d a d e s				
Grupos a/	TOTAL	14 a 19	20 a 24	25 a 29	14 a 29	30 y más
1	1.3	0.0	0.4	0.8	0.5	1.6
2	7.9	0.0	4.2	7.4	4.5	9.2
3	0.1	0.7	0.0	0.0	0.2	0.1
4	0.0	0.0	0.4	0.0	0.2	0.0
5	0.5	0.0	0.4	1.2	0.6	0.5
6	16.6	16.8	20.4	25.9	21.8	14.6
7	0.0	0.7	0.0	0.0	0.2	0.0
8	1.2	2.2	0.8	1.2	1.3	1.2
9	0.5	0.0	0.0	1.2	0.5	0.5
10	0.3	0.0	0.4	0.0	0.2	0.3
11	2.6	2.2	4.2	2.1	2.9	2.5
12	9.6	1.5	8.8	8.6	7.1	10.5
13	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1
14	9.0	19.7	14.2	9.9	13.7	7.2
15	13.1	6.6	8.3	8.2	7.9	15.0
16	14.4	5.8	13.3	11.9	11.1	15.7
17	1.8	2.2	1.3	3.3	2.3	1.6
18	20.1	40.1	22.5	17.3	24.4	18.5
19	0.8	1.5	0.4	0.8	0.8	0.8
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

a/ Ver Anexo

b/ por la conformación de los grupos.

Del análisis de los Cuadros 12 y 13 se puede apreciar que los ocupados hombres de Montevideo de entre 14 y 19 años se ubican principalmente (24%) en las ocupaciones relativas a venta en comercios, mensajería, acarreadores y afines (Grupo 14), siendo importante también su participación como empleados de oficina (Grupo 6) y como obreros del Grupo 5. Este último grupo, que comprende los obreros de las industrias láctea, química y gráfica, del cuero, talleres mecánicos de vehículos, sanitarios, plomeros, etc, es un grupo especial que se encuentra en una buena posición del punto de vista socio-ocupacional si se analiza la estructura de ingresos. Sin embargo, estos grupos jóvenes en general no participan de los mayores ingresos, puesto que se da una discriminación por edad a causa de varios factores, entre ellos, la diferenciación por antigüedad y escalafón, los cuales se encuentran fuertemente institucionalizados en el mercado laboral del país.

Los ocupados de entre 20 a 24 años se ubican principalmente en el Grupo 6 (empleados de oficina y afines) y descienden su participación en el Grupo 14 a casi la mitad. En los hombres de entre 25 y 29 años comienza a tomar importancia el Grupo 2 (Profesionales universitarios y propietarios de comercios) y se mantiene la inserción en el Grupo 6.

En lo que refiere al Interior, los más jóvenes se ocupan en forma importante en el Grupo 19 (Actividades agropecuarias). Los hombres de entre 14 y 19 años que están en esta ocupación constituyen un 20% de la PEA de esta edad. Le siguen en importancia, los grupos 14 y 13 (Obreros de la construcción y afines). En los jóvenes de mayor edad, las actividades agropecuarias parecen seguir captando a los ocupados, aunque con menor intensidad, cobrando importancia los Grupos 6, 5 y 13.

En las mujeres jóvenes de Montevideo, la actividad se concentra en el Grupo 18 (Servicio doméstico) especialmente en las mujeres de entre 14 y 19 años (23% de las ocupadas), en el Grupo 16 (Obreros varios) y en los Grupos 6 y 14. En las de entre 20 y 29 años, la ocupación pasa a concentrarse en el Grupo 6 (empleados de oficina, ayudantes de profesionales y afines) aunque no pierden importancia otros grupos como el del Servicio doméstico o el de obreros varios.

En el Interior, las mujeres de entre 14 y 19 años se concentran todavía con mayor intensidad (40% de las ocupadas) en el Servicio doméstico y, a medida que aumenta la edad las ocupaciones más importantes son las del Grupo 6 (empleadas de oficina) y Grupo 14 (vendedores de comercio y afines).

Si se analiza la estructura ocupacional de acuerdo a las clásicas categorías de la Clasificación COTA de Ocupaciones, se puede afirmar que de los jóvenes ocupados de ambos sexos de 14 a 19 años de Montevideo, el 19% eran "Operarios o artesanos", el 18.5% eran "Comerciantes y vendedores", el 16.3% eran "Obreros y jornaleros", el 15.5% "Empleados" y el 13.1% eran "Trabajadores en servicios personales". En cuanto a los jóvenes de entre 20 y 24 años, la estructura muestra que el 25.6% se ocupan como "Empleados", mientras que el 19.3% son "Artesanos y operarios" y el 15%, "Comerciantes y Vendedores". Como se observa existe un notorio cambio al pasar por los distintos grupos etarios en lo referente al peso de la ocupación como "empleado" (muy por encima del promedio general de la PEA total ocupada). Al respecto, véase el Cuadro 14.

En lo que hace a la rama de actividad en donde los jóvenes se ocupan, es importante señalar que, en la capital del país, la gran mayoría (30%) se ubica en las Industrias Manufactureras, un porcentaje superior al promedio de la PEA ocupada total del

departamento (24%). Es también importante el número de ocupados en Comercio: 29% de los jóvenes entre 14 y 19 años y un 21% en los de entre 20 y 24 ^{10/} y en Servicios Comunes y personales: 25% y 30%, respectivamente. Se aprecia por tanto que los ocupados de menor edad se ubican con mayor intensidad en la Industria y en el Comercio, y también en la Construcción, mientras que en los Servicios, requeridores de mayor preparación curricular, la intensidad es menor que en el total de los ocupados.

En el Interior Urbano, los activos ocupados de entre 14 y 19 años se ubican con mayor intensidad en Servicios Personales (20.5%), como obreros y jornaleros (15%) y artesanos (15%) y, además, la actividad como agricultores pasa a tener relevancia (14.4%). En los grupos de entre 20 y 24 años, las ocupaciones de artesanos, operarios y obreros en general, son aquéllas en las que tienen inserción con mayor intensidad, aunque las de empleados y trabajadores en servicios personales acrecientan su importancia.

Las ramas de actividad en las que se ocupan los jóvenes del Interior Urbano son, principalmente, la de los Servicios Comunes, Sociales y personales (30%, en los de entre 14 y 19 años y 32% en los de entre 20 y 24), el Comercio (25% y 21%, respectivamente) y la Industria Manufacturera (21.4% y 24%), aunque en este ámbito la rama relacionada con el agro tiene una mayor incidencia, especialmente en lo que a ocupación de activos jóvenes se refiere (11% de los ocupados de entre 14 y 19 años, frente a un 7% del total de la PEA ocupada del Interior). Esto se compatibiliza con un número importante de trabajadores familiares no remunerados en estas tareas localizados en el Interior, lo que habla de que, por la propia conformación de la actividad, hay un importante número de jóvenes que, si bien son activos, no reciben remuneración y ayudan a la explotación o comercio familiar (Ver Cuadro 14).

^{10/} Es de señalar que el total de la fuerza de trabajo ocupada en Comercio constituye el 16.8% del total.

Cuadro 14
 ESTRUCTURA DE LA PEA OCUPADA POR OCUPACION Y RAMA DE ACTIVIDAD
 SEGUN EDADES
 PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991

TIPO DE OCUPACION	MONTEVIDEO				INTERIOR URBANO			
	Total PEA 14 a 19	20 a 24	Total PEA	14 a 19	20 a 24	Total PEA	14 a 19	20 a 24
	%	%	%	%	%	%	%	%
Profesionales, técnicos, etc	13.1	2.7	9.4	8.3	1.8	6.3	1.8	6.3
Gerentes y Administradores	5.1	2.2	1.7	1.9	0.9	0.7	0.9	0.7
Empleados	17.9	15.5	25.6	11.0	10.0	13.5	10.0	13.5
Comerciantes y Vendedores	12.3	18.5	15.0	13.5	13.7	14.3	13.7	14.3
Agricultores	1.8	2.7	1.0	7.9	14.4	8.6	14.4	8.6
Emp. y cond. de transporte	3.5	1.1	1.5	3.9	1.8	1.6	1.8	1.6
Artesanos y operarios	17.8	19.1	19.3	18.8	15.0	17.4	15.0	17.4
Otros artesanos y operarios	5.0	8.7	6.0	6.2	7.1	8.5	7.1	8.5
Obreros y jornaleros	7.3	16.3	9.4	9.5	14.8	12.2	14.8	12.2
Trab. en servicios personales	16.2	13.1	11.1	19.1	20.5	16.9	19.1	16.9
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
RAMA DE ACTIVIDAD	Total PEA 14 a 19	20 a 24	Total PEA	14 a 19	20 a 24	Total PEA	14 a 19	20 a 24
	%	%	%	%	%	%	%	%
Agricultura, Silvicultura, etc.	1.6	2.5	0.7	7.0	11.4	7.9	11.4	7.9
Industrias Manufactureras	24.0	30.5	29.2	19.5	21.4	24.0	21.4	24.0
Electricidad, gas, agua, etc.	1.6	0.0	0.6	1.4	0.0	0.6	1.4	0.6
Construcción	4.6	6.5	4.7	8.3	7.5	7.0	8.3	7.0
Comercio	16.8	28.9	21.0	18.4	24.6	21.1	24.6	21.1
Transporte y Comunicaciones	6.2	2.2	3.9	5.5	3.0	3.4	5.5	3.4
Banca, Finanzas y Servicios emp.	7.4	4.1	9.7	3.0	1.8	3.9	3.0	3.9
Servs. comunales, sociales y pers.	37.8	25.1	30.2	36.6	29.8	32.1	36.6	29.8
Acts. no especificadas	0.0	0.3	0.0	0.2	0.5	0.0	0.5	0.0
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, con datos de la ECH de la DCEYC.

C. LA INESTABILIDAD E INFORMALIDAD EN EL EMPLEO JUVENIL

Una de las características más marcadas de la inserción ocupacional juvenil se encuentra en la precariedad e inestabilidad que suele tener el empleo, especialmente en las edades más tempranas. En general, el fenómeno de la precariedad e informalidad ha sido tradicionalmente un concepto que queda encubierto dentro del empleo a pesar de constituir un problema de la masa de ocupados del país ^{11/}. Sin embargo, a la hora de abordar la temática del empleo de los jóvenes, el problema cobra especial trascendencia.

El tema de la precariedad se encuentra unido al de desprotección previsional, es decir, el estar al margen de la seguridad social. La reciente Encuesta de Juventud muestra que existe un elevado porcentaje de jóvenes ocupados con niveles educativos bajos que no aportan a la seguridad social, y por tanto se encuentran desprotegidos laboralmente. Del total de jóvenes ocupados con sólo educación primaria, casi la mitad no cotizan a la previsión social. Se plantea así el hecho de que existe una franja de jóvenes con baja calificación, que por el hecho de no "prometer" niveles de productividad compatibles con empleos modernos, se insertan laboralmente en ocupaciones de tipo informal y por tanto sin cobertura por riesgos de desocupación, enfermedad y sin otros beneficios propios de la actividad formal. Este hecho se encuentra especialmente agravado por el lado de la demanda. Recientes estudios de CEPAL/CINTERFOR han demostrado que "los pequeños talleres, las microempresas familiares y el sector informal constituyen los caminos de formación profesional de los futuros obreros de la industria exportadora y que los empleos en pequeñas empresas de administración y servicios van creando las bases de los aprendizajes de los futuros empleados administrativos" ^{12/}. También se observa que muchas veces, la propia legislación vigente, que tuvo originalmente el espíritu de proteger a la minoridad en el trabajo, se presenta hoy causante del desincentivo al empleo formal de la juventud, y por tanto propicia la única inserción posible de estos ocupados: en trabajos sin estabilidad ni protección.

En este trabajo se han definido varias categorías de los ocupados jóvenes que revisten ciertos "problemas". En primer lugar, el concepto de precariedad se concibió operativamente como aquéllos ocupados que son empleados privados pero que no tienen la cobertura de salud por DISSE ^{13/} o por "afiliación colectiva", los empleados privados que, estando ocupados, están buscando otro trabajo porque responden que "el actual no es estable" y los trabajadores familiares no remunerados. Este concepto se encuentra especialmente dirigido a captar la desprotección del ocupado.

^{11/} Al respecto, véase el Informe de la Dirección General de Estadística y Censos, "Características del empleo en Montevideo", DGEC, enero de 1992 en donde el organismo oficial realiza una cuantificación y caracterización global del fenómeno de la informalidad, el subempleo y la precariedad.

^{12/} CEPAL/CINTERFOR, op.cit.

^{13/} De acuerdo al régimen vigente la cobertura de DISSE es un derecho de todo empleado privado cotizante, por lo que se toma como variable proxy a aportar a la seguridad social.

Cuadro 15
ESTABILIDAD EN EL EMPLEO DE LOS JOVENES OCUPADOS
PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991
 (No incluye servicio doméstico)

Características	Montevideo			Interior Urbano		
	Total	14 a 19	20 a 24	14 a 19	20 a 24	14 a 24
A-Ocupados precarios	10.0	32.3	13.0	12.5	17.9	24.5
B-Subempleados	3.5	0.6	5.0	34.3	3.0	2.1
C-Oc. en pequeñas unidades económicas	19.8	10.6	12.8	11.3	16.5	14.4
Ocupados como A y B	1.2	3.5	2.2	1.1	1.9	2.4
Ocupados como A y C	4.9	17.0	6.6	19.4	5.8	11.3
Ocupados como B y C	1.0	2.1	0.6	1.2	1.9	1.7
Ocupados como A, B y C	0.5	2.9	1.2	4.2	2.8	3.4
Ocupados "estables"	59.1	31.1	58.7	25.7	50.1	40.2
Total ocupados	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, con los datos de la ECH de la DGEYC.

Por otra parte se utilizó el concepto de **subempleo visible**, que es el único captable estadísticamente y que comprende a los empleados públicos o privados que trabajan habitualmente menos de 40 horas semanales y que, simultáneamente, están buscando trabajo porque no pueden trabajar más horas por no conseguir otra tarea. También se incluyen los ocupados como cuenta propia o como trabajadores no remunerados que están buscando otro trabajo para sustituir al actual en busca de mayores ingresos o dedicación horaria. Esta categoría se utiliza con el fin de identificar otra faceta de subutilización de la mano de obra ocupada.

También se utiliza un concepto de **ocupado en microempresa o como cuenta propia sin local** con el fin de brindar una suerte de medición del grado de informalidad en la ocupación. Para ello, en esta categoría, se incluyen los empleados o cuenta propia del sector privado que trabajan en empresas o comercios con 4 y menos personas ocupadas y que no son ni profesionales, ni administradores ni gerentes, ni tampoco trabajadores en la rama de agricultura. Este concepto ya es más ambiguo para definir cierta informalidad, puesto que incluye al pequeño comercio, pero permite contar con un panorama acerca de los distintos grados de estabilidad en las ocupaciones de los jóvenes.

Con estos conceptos definidos, se han ubicado a los jóvenes ocupados dentro de cada uno y el Cuadro 15 permite brindar un panorama de la ocupación según grados de estabilidad del empleo de las áreas urbanas del país.

En todas las áreas urbanas del país se presenta, dentro de la población de entre 14 y 24 años, un mayor porcentaje de inestabilidad que en el total de la población ocupada. Es especialmente destacable en los adolescentes de entre 14 y 19 años, quienes presentan un alto porcentaje de precariedad en su inserción laboral, lo que reafirma lo mencionado anteriormente. En Montevideo, el porcentaje de ocupados precarios en estos últimos grupos es del 32.3% y en el Interior Urbano ascendía a un 34.3% de la PEA ocupada de esa edad. Por otra parte, es importante el número de precarios que, además revisten el carácter de subempleados: 17% en Montevideo y 19.4% en el Interior. La ocupación en pequeñas unidades, por su parte, no muestran especial diferencia con respecto al total de la ocupación urbana del país.

De este análisis se desprende que el problema de la ocupación juvenil es una búsqueda por la estabilidad en los empleos que garanticen la entrada al mercado laboral moderno y que posibilite la adecuación de la experiencia a los requisitos del mercado. Como se advierte en un número importante de jóvenes, éstos están ocupados en empleos con alta inestabilidad y por tanto no aseguran la deseada "experiencia previa" compatible con los niveles de educación y aspiraciones de la fuerza de trabajo joven.

D. LOS INGRESOS DE LOS JOVENES OCUPADOS

Si se considerara únicamente válida la teoría del capital humano en su versión más simplificada, sería correcto aseverar que la remuneración al trabajo es función creciente de la educación y del entrenamiento recibido en el mismo. Esta visión, si bien se admite válida en el signo de la relación, no parece ser la única determinante a la hora de analizar el

mercado de trabajo según otros determinantes como el sexo, la edad, el tipo de ocupación y otras variables que se podrían considerar "de segmentación" a los efectos del análisis de los problemas y las disparidades en sus remuneraciones. En particular, el universo de los ocupados de menor edad es un ejemplo de lo anterior, en el sentido de que, al comprender al contingente que comienza su participación en la vida activa e incursiona en el mercado laboral teñido de una realidad demográfica especial ya comentada, siente sobre sí una serie de "barreras" que conforman diferentes sectores que remuneran en forma dispar al capital humano. Estas "barreras" a la entrada son complejas de ver pero hacen a aspectos psicológicos y axiológicos de la sociedad, así como a aspectos relacionados con la valoración de instituciones como las educativas o formativas y, naturalmente, a aspectos económicos.

De admitirse que la educación es una determinante importante de la remuneración al trabajo -especialmente la que se plantea en relación de dependencia- no hay que descuidar el hecho de que otras características explican con mayor intensidad la disparidad y dispersión salarial en la ocupación de los jóvenes.

En el estudio de las remuneraciones al trabajo de los distintos grupos naturalmente entran en juego aspectos de oferta y demanda. Por el lado de la oferta, los jóvenes naturalmente tienden a valorar la incorporación de conocimientos, destrezas y habilidades mediante la educación y la formación como determinantes fundamentales de su posterior inserción e ingresos futuros: la valoración en la juventud uruguaya ya ha sido citada como altamente pragmática y por ende con expectativas de "retornos" a la inversión realizada. Por el lado de la demanda del trabajo, un razonamiento simétrico al anterior se traduciría en considerar que la oferta de trabajo más educada formalmente (con títulos habilitantes o con acreditación de formación profesional en organismos educativos reconocidos) conlleva una "promesa" de productividad mayor en su desempeño y por tanto se debería remunerar más. En el largo plazo, del encuentro entre estos dos razonamientos simétricos, la relación entre escolaridad y remuneraciones a lo largo de la vida debería ser tal que la oferta y la demanda de cada nivel educativo se igualaran y existiera un equilibrio estable entre "expectativas" y "realidades". Naturalmente que esto no se cumple en casi ningún lado, y esto se plantea en forma especial en la realidad uruguaya, como ya se verá más adelante.

Es interesante también incluir en este razonamiento de partida el hecho de que aún cuando la formación curricular o formal es importante en muchas actividades, también lo es la formación profesional dentro del mismo trabajo, o sea, "la experiencia". Esta experiencia es en muchos casos especialmente valorada como método de entrada o de "screening", por parte de la demanda laboral del Uruguay, respecto a la ocupación de los jóvenes, lo que se traduce en la relación con las remuneraciones que se pagan posteriormente ¹⁴/.

¹⁴/ Este hecho, tan importante en Uruguay, debe contrastarse con lo que sucede en muchos países desarrollados. En éstos, el llamado "filtro productivo" considera a la educación como aspecto fundamental de selección, una señal de que el proceso educativo filtra bien a los individuos que mejor han captado el proceso de aprendizaje y por tanto, la inversión que la demanda debe hacer en cuanto a capacitación se supone reducida, y de ahí que el factor de elección fundamental es la educación o la formación profesional. Las distintas valoraciones en Uruguay, hacen pensar en una falta de confianza de muchos sectores hacia el sistema educativo como un buen "seleccionador" y filtro de talentos.

Si se observa el Cuadro 16 se advierte que la diferencia en las remuneraciones de los ocupados jóvenes vis à vis la del total de la población es notoria en Montevideo. El cuadro es elocuente en mostrar que, entre los obreros o empleados privados, el joven de 14 a 19 años (de ambos sexos) recibe poco más del 30% del ingreso promedio de todos los ocupados, mientras que el mismo razonamiento, realizado para los de entre 20 y 24 años de edad, lleva a concluir que reciben la mitad. En el análisis por ocupaciones, se advierte que las que muestran menor discriminación en términos de ingresos son aquéllas en las que estos grupos etarios son la mayoría como en la de trabajadores domésticos (Grupo 18). La Industria Manufacturera, que es la rama de actividad en la que principalmente se insertan laboralmente los grupos más jóvenes, muestra que éstos perciben un 37% del ingreso promedio de remuneraciones de la industria, mientras que los que tienen entre 20 y 24 años, ya alcanzan a un 60% de las remuneraciones totales pagadas por esta rama de actividad.

¿Qué factores llevan a esta diferenciación en las remuneraciones? Entre otras explicaciones, como ya fuera notado anteriormente, el hecho de que la disyuntiva "trabajo-estudio" a veces no se tenga como opción real y, por lo tanto, los más jóvenes que son activos coinciden con aquéllos que no poseen las calificaciones necesarias para ser ocupados en mercados formales de trabajo y por consiguiente no pueden aspirar a ser remunerados en forma adecuada. Estos grupos que, según se observó, provienen en la mayoría de los casos de hogares de bajos ingresos y generalmente no continúan su formación más allá de lo básico, tienden a conformar hogares en forma muy temprana y, consecuentemente, éstos pasarán a reproducir este "círculo" de poca formación, baja productividad y posteriores bajos ingresos.

Por otra parte, la demanda parece no estar dispuesta a remunerar al joven que se inicia en la vida laboral de la misma manera que al resto. La propia incertidumbre de la productividad futura la lleva a realizar cierta "inversión" en capacitación que, según sus expectativas, redundará en beneficios futuros para la misma demanda. Naturalmente que esto presupone la existencia de un nivel educativo básico mínimo que posibilite el entrenamiento.

Cuadro 16

INGRESOS MEDIOS DE OCUPACION PRINCIPAL SEGUN CATEGORIA, OCUPACION Y RAMA SEGUN SEXO Y EDAD. MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE 1991
(en miles de N\$ promedio del semestre)

CONDICION LABORAL	Total de Ocupados	14-19		20-24	
		Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
TOTAL GENERAL..	550.6	196.2	160.2	386.2	298.0
CATEGORIA					
Empl.u obr.priv	509.2	208.3	181.8	384.7	320.2
Empl.u obr.públ	511.3	--	--	344.9	279.9
Mbro.Cooper.	718.2	--	--	--	--
Patron c/psonal	1516.2	--	--	--	--
Cta.prop s/loc.	309.5	138.6	62.8	197.3	--
Cta.prop c/loc.	522.4	--	--	371.4	196.6
OCUPACION					
Profes,Técnicos	677.4	--	--	256.2	232.1
Gerentes y Adm.	1424.0	--	--	314.1	--
Empleados.....	546.7	208.2	226.4	400.1	384.0
Comer.y Vended.	551.4	163.8	147.0	428.9	285.1
Cond.de transp.	640.6	--	--	443.4	--
Art.y operarios	433.9	197.4	126.6	363.6	253.5
Otr.artes.y ope	508.5	219.1	--	389.9	--
Obrer.y jornal.	437.6	214.9	--	328.4	247.5
Trab.en servic.	307.6	230.6	163.8	347.3	266.5
OCUPACION a/					
GRUPO 1	1680.6	--	--	--	--
GRUPO 2	898.3	--	--	464.2	312.9
GRUPO 3	632.0	--	--	471.0	--
GRUPO 4	574.9	--	--	--	--
GRUPO 5	570.3	223.3	--	391.0	--
GRUPO 6	538.5	193.1	214.3	372.4	378.8
GRUPO 7	413.2	--	--	--	--
GRUPO 8	506.6	224.8	--	374.9	--
GRUPO 9	428.7	--	--	--	--
GRUPO 10	464.9	191.0	--	380.7	--
GRUPO 11	398.4	189.5	--	364.8	--
GRUPO 12	362.2	--	--	--	134.9
GRUPO 13	391.7	183.9	--	306.3	--
GRUPO 14	368.8	196.9	202.4	372.8	270.8
GRUPO 15	364.0	169.4	--	343.9	291.9
GRUPO 16	410.1	--	145.9	322.4	265.4
GRUPO 17	255.5	--	--	--	--
GRUPO 18	195.3	--	184.9	--	254.8
GRUPO 19	307.7	--	--	--	--
RAMA					
Act.no especific.	734.0	--	--	--	--
Indust.Manufact	545.6	226.8	144.4	368.6	288.0
Elec.gas y agua	722.3	--	--	--	--
Construccion...	507.3	186.3	--	355.4	--
Comercio.....	556.3	187.4	159.5	422.4	338.5
Tpte.y comunic	705.6	--	--	424.3	--
Banca,Fin.y Ser	904.3	138.9	--	340.2	340.0
Serv.comunales, Sociales y personales..	433.6	172.5	161.7	327.4	262.4

Nota: ^{a/} Ver Anexo al libro por la conformación de los grupos.

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEYC.

Un aspecto interesante al analizar las determinantes de los ingresos de los jóvenes ocupados se encuentra en los retornos de la educación como factor determinante, así como en la formación de los salarios de aquellos jóvenes que trabajan como dependientes, es decir, la mayoría. Para ello, se ha seguido a J. Mincer (1974) ^{15/} y A. Roy (1950) ^{16/} a los efectos de realizar una explicación de los salarios de los jóvenes ocupados como asalariados privados ^{17/}, con el fin de observar cuantitativamente las diferentes elasticidades y los diferentes "rendimientos" de la educación como factor determinante de los mismos.

Como conclusión de estos análisis se alcanzó a formalizar el razonamiento estimando las llamadas "ecuaciones salariales mincerianas" que no son otra cosa que la explicación sencilla de cada variable que influye en la formación de los salarios de los jóvenes. Así, se especificaron dichas funciones para dos subconjuntos: los jóvenes de entre 14 y 24 años y los de entre 25 y 29 años, ya que la consideración de cortes más detallados conspiraban contra una buena estimación estadística. Se incluyeron en estas ecuaciones ocupados de ambos sexos.

El razonamiento seguido parte de considerar que los ingresos con los que se remunera al trabajo de los jóvenes dependen de los años de escolaridad formal, de la experiencia acumulada laboralmente, de factores específicos del individuo (sexo, edad, etc) y se admite que todo lo que queda sin explicar por esta relación se debe a las diferentes habilidades que pueden tener los individuos (variables de uno a otro) y no cabría tratarlos como unidades homogéneas. El interés por la estimación de estas ecuaciones se encuentra principalmente en valuar los retornos educativos ^{18/}. Estos retornos surgen de la interpretación del

^{15/} Véase, Jacob Mincer, "Schooling, Experience and Earnings" New York, Columbia University Press (NBER), 1974.

^{16/} Roy, A.D (1950) "The distribution of earnings and of individual output". Economic Journal 60:3 Setiembre.

^{17/} Se parte de la base que la formación de los salarios del sector público no se puede asimilar a la del sector privado, pues allí entran a jugar otros factores de entrada, así como otros mecanismos de "retornos" a la experiencia, educación, etc.

^{18/} La especificación de Mincer pasa por partir de que:

$$r_1 = (W_1 - W_0) / W_0$$

siendo r_1 la tasa de rentabilidad de la educación en el primer año de la misma calculada como el incremento $(W_1 - W_0)$ que causa en los ingresos percibidos con respecto al ingreso inicial W_0 . Luego del segundo año de educación se tiene que la tasa de retorno es:

$$r_2 = (W_2 - W_1) / W_1$$

De ahí es que el salario luego de "s" años de escolaridad se pueda expresar como:

$$W_s = W_0 (1 + r_1) (1 + r_2) \dots (1 + r_s)$$

Si se admite que las tasas son similares año a año, se aproxima la expresión anterior por:

$$W_s = W_0 \cdot e^{rs}$$

Finalmente, aplicando logaritmos se alcanza la "ecuación salarial":

$$\ln(W_s) = \ln(W_0) + rs + u$$

que es estimable econométricamente.

impacto de la variable "años de escolaridad" en la determinación de los salarios, según se desprende de la deducción de la nota al pie. Por otra parte, la constante de la ecuación salarial se interpreta como el nivel esperado en los ingresos (en logaritmos) cuando no se posee educación. Este análisis se enriquece posteriormente incorporando el aprendizaje realizado en el trabajo (experiencia) y el hecho de que los salarios recibidos no son de crecimiento constante a lo largo de la vida, sino que a veces hasta opera cierta obsolescencia en su capital humano y tiende a existir cierta relación decreciente.

La estimación de estas ecuaciones usualmente no explican una gran parte de la determinación salarial, sino que sirven para evaluar los retornos sociales de la educación. En el caso de Montevideo, la ecuación estimada partió de considerar varios aspectos.

En primer lugar, se consideraron los años de escolaridad y la experiencia se calculó en forma dual: para los que asisten a establecimientos de enseñanza, se tomó la antigüedad en el empleo actual en años, mientras que, para los que no asisten, la variable experiencia se calculó deduciendo de los años de edad, los de educación y seis años, que es la edad en la que comienza la escolarización haciéndose el supuesto de que, una vez finalizados los estudios, los jóvenes se incorporan a la vida activa. Se planteó, entonces, la explicación de las determinantes del salario como función de los años de educación, de la experiencia, de las horas trabajadas y del sexo.

Una variable que resultó ser altamente explicativa de los niveles salariales, fueron los ingresos del jefe del hogar, mostrando así que, en la inserción laboral del joven tiene alta influencia el nivel de vida del hogar. Este efecto "nepotismo" parece ser una de las características más específicas de la formación de los salarios de estos jóvenes: en la medida que el jefe tiene mejor inserción, los jóvenes que son ocupados alcanzan mejores salarios.

La mejor ubicación del jefe del hogar dentro de la estructura económica lleva a que el hogar como tal tenga mayores círculos de información y "de poder" que permiten hacer uso de las necesarias relaciones sociales para ubicar mejor laboralmente a sus jóvenes. Este aspecto aparece determinante en la formación de los ingresos salariales.

En los llamados "adolescentes" el mencionado efecto decreciente de la experiencia, naturalmente no resultó significativo, mientras que en los ocupados como empleados u obreros privados de entre 25 y 29 años, existe una muy leve relevancia de este factor como explicativo de los salarios.

De acuerdo a los resultados estimados para las ecuaciones salariales de ambos grupos para Montevideo, en el primer semestre de 1991, se puede hablar de que, para los ocupados de entre 14 y 24 años, como empleados privados, la tasa de retorno de la educación anual fué estimada en el 8.1%, mientras que, para los grupos mayores, entre 25 y 29 años la misma alcanzó al 5.7% anual, lo que muestra que el "costo de oportunidad" del abandono educativo en los primeros años es muy alto en la formación de los ingresos y por tanto, los que lo hacen, no tendrán una adecuada estructura salarial. Es de esperar, además, que esta tasa sea creciente en el tiempo, y que los retornos educativos, a medida que el mercado laboral formal requiera contingentes más tecnificados, sean mayores. Por otra parte, como ya se ha visto que una de las características de la inserción laboral de los jóvenes está en la precariedad y la ubicación en ocupaciones inestables, que usualmente no requieren de mucha instrucción, es

de esperar que la rentabilidad global de la educación calculada para todas las edades como un conjunto sea mayor que las presentadas para estos segmentos ^{19/}.

Las ecuaciones salariales fueron ^{20/}:

para los jóvenes de entre 14 y 24 años asalariados privados:

$$\ln(W) = 1.54881 + 0.0814 \cdot s + 0.0609 \cdot \text{exp} + 0.115 \cdot \text{sexo} + 0.607 \cdot \ln(\text{hrs}) + 0.0948 \cdot \ln(\text{ygef})$$

y para los de entre 25 y 29 años:

$$\ln(W) = 2.284 + 0.051 \cdot s + 0.073 \cdot \text{exp} - 0.003 \cdot \text{exp}^2 + 0.36 \cdot \ln(\text{hrs}) + 0.25 \cdot \text{sex} + 0.19 \cdot \ln(\text{y})$$

Es interesante observar que el ingreso del jefe del hogar, proxy a un status económico "de partida" es muy significativo y tiene una elasticidad de impacto importante como explicación de los ingresos salariales de los jóvenes. Esto hace pensar que en Uruguay las cadenas reproductivas de situaciones laborales deben ser tenidas especialmente en cuenta para explicar las disparidades de ingresos.

La alta influencia de las horas trabajadas ($\ln(\text{hrs})$) se explica por la distinta dedicación horaria que es la tónica del mercado juvenil de trabajo, ya que la actividad se comparte con otras tareas, como la de estudio o trabajo familiar no remunerado. Si bien tenuemente, en los jóvenes de entre 25 y 29 años comienza a operar un efecto de "rendimientos decrecientes" en el factor experiencia, ya que muchas veces los empleos a los que acceden los jóvenes poco tienen que ver con la educación recibida y, a veces, tampoco con la experiencia previa en otros trabajos (quizá con cierto grado de precariedad).

El factor de diferenciación sexual en la determinación de los salarios parece ser más significativo en las edades mayores, en virtud de que, por el ciclo vital, se está en presencia

^{19/} Al respecto, véase Rafael Díez de Medina y Máximo Rossi, "La actividad femenina en Montevideo" op.cit y "Modelos explicativos de la actividad en el mercado laboral uruguayo" op.cit, en donde, para el conjunto de mujeres activas se arriba a mayores tasas de rentabilidad en la educación. Por otra parte, cabe señalar que en las estimaciones realizadas se tuvo en cuenta el cálculo del sesgo de selección y probó no tener significatividad por lo que se optó por sacarlo de la estimación. Véase el primer trabajo citado en esta nota para una explicación de este sesgo.

^{20/} Los resultados del estadístico t fueron:

	14-24	25-29	
Constante	6.12	5.93	R ² corr=0.30 (14 a 24)
Educación (s)	8.93	3.31	R ² corr=0.24 (25 a 29)
Experiencia	8.80	3.40	
Exper ²	-.-	-2.34	
Log.de horas	13.27	5.49	
Sexo(1=h,0=m)	2.91	4.47	
Log.ingr.jefe	3.74	5.52	

de mayor número de mujeres en edad fértil, con la consiguiente discriminación por el lado de la demanda ^{21/}.

De lo anterior se concluye especialmente que los ingresos salariales de los jóvenes tienen como determinantes ciertas características demográficas (género y edad), laborales (experiencia y dedicación), educativas (años de escolaridad) y de status socioeconómico (ingreso del jefe del hogar). Naturalmente que la estabilidad estadística se da como reflejo de los requisitos que la demanda impone pero también a influjo de la propia situación social del hogar de origen del joven. Se plantean con toda intensidad las diferentes situaciones de ventaja o desventaja social repercutiendo directamente en los ingresos de este grupo etario. La falta de educación traerá menos ingresos y los hogares que estos jóvenes formen tendrán peores posibilidades de que sus hijos logren mejores inserciones. También entran en juego aquí las distintas aspiraciones que los propios hogares tienen sobre el futuro de las generaciones que se inician en el mercado activo.

^{21/} No fue realizado un análisis por sector de actividad, lo que naturalmente agregaría nuevos elementos en la determinación de los salarios.

III. LOS JOVENES Y EL DESEMPLEO

A. SITUACION GLOBAL: ¿UN PROCESO DE HYSTERESIS LABORAL?

El desempleo en la mano de obra joven constituye hoy un elemento estructural del mercado laboral uruguayo. Ya se ha citado el hecho de que no es un fenómeno exclusivo del país, aunque en el mismo, el fenómeno se tiñe especialmente con una realidad demográfica particular (un progresivo envejecimiento) y una experiencia reciente de alta emigración internacional ^{22/} con especial énfasis en su población juvenil. Esta característica del desempleo, que se traduce en un contingente de personas desocupadas en forma continúa, con períodos prolongados de desempleo, puede llevar a pensar en que la trayectoria que sigue la tasa de desempleo como señal del ajuste entre oferta y demanda laboral es afectada por la propia variable, es decir, por los contingentes continuos de desempleados y se produce un cambio en la determinación del "equilibrio" mismo. Esta hipótesis llamada de "hysteresis" ^{23/} podría estar afectando los propios valores de un posible desempleo estructural de la economía: largos períodos de desempleo, implica pérdida de habilidades, que provoca a su vez, dificultad de inserción laboral.

Muchas veces se argumenta que el desempleo juvenil es parte de un proceso de búsqueda y por tanto siempre es alto, puesto que los jóvenes se toman un cierto tiempo para comenzar su actividad laboral siendo selectivos en su búsqueda. Esta posición, puesta de manifiesto por la teoría del "job search" ^{24/} considera que el tiempo de desempleo en general, y de los jóvenes en particular, se puede ver desde una óptica de "inversión" en tiempo de búsqueda, retomándose una idea de J.Hicks en la que se afirma que la imperfecta información sobre las oportunidades de empleo conduce a una inversión en tiempo de búsqueda e información y, por tanto, se produce el desempleo. Esta idea posteriormente se amplía y se pasa a enfatizar en otros aspectos. Primeramente, se considera que el tiempo de desempleo es una inversión

^{22/} Véase, "Uruguayos en Argentina y Brasil: movimientos de población entre los países del Plata" OIM/CEPAL Montevideo. Agosto 1991 y "VARIABLES DEMOGRÁFICAS DEL URUGUAY: UN ENFOQUE ESTADÍSTICO GLOBAL CON ÉNFASIS EN LA ZONA DE COLONIA Y ADVACENCIAS" Rafael Díez de Medina, OIM/CEPAL Montevideo, Setiembre 1991.

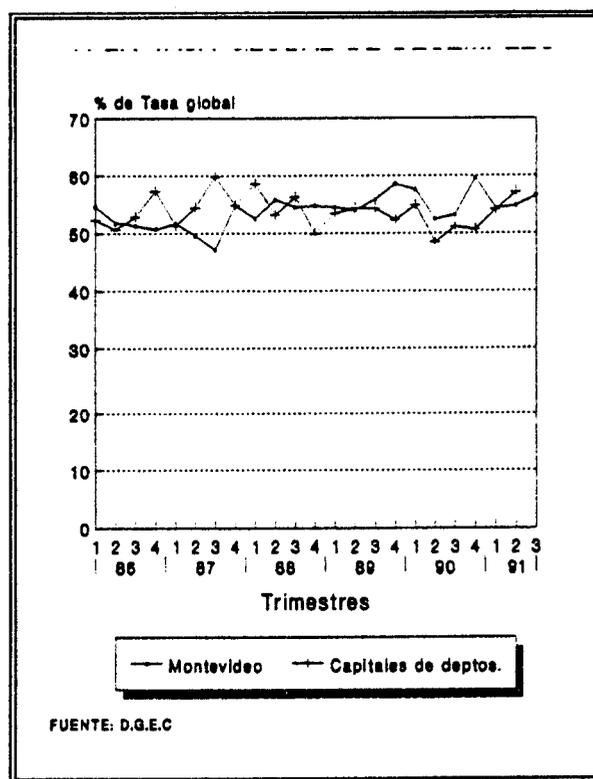
^{23/} Véase "Desempleo Estructural en Chile: un análisis macroeconómico" A.Solimano, PREALC, 1987. Allí Solimano afirma siguiendo a J.Sachs que el proceso de hysteresis se da "cuando los valores de las variables en su trayectoria de ajuste entre un punto de equilibrio estacionario y otro afectan la determinación del equilibrio mismo". La hipótesis de hysteresis tiende a revalorar las políticas de demanda para atacar el desempleo o al menos considerar los efectos permanentes de políticas recesivas como las de estabilización y también tiende a cuestionar la hipótesis clásica de la existencia de una tasa de desempleo natural estable a largo plazo, ya que supone que cambian los puntos de equilibrio a través del tiempo.

^{24/} Véase "Empirical Labor Economics" T.Devine y N.Kiefer. Oxford University Press, 1991 y "Search models and applied labor economics" N.Kiefer y G. Neumann, Cambridge University Press, 1989.

en información y, en segundo lugar, el mismo también dependerá de las ofertas de salario que recibe el desempleado ^{25/}.

Esta visión, si bien parece ajustarse a un cierto grupo de jóvenes, en Uruguay no parece constituir la única ya que, como se ha señalado, la evidencia empírica muestra otro grupo de jóvenes que provienen de hogares de ingresos bajos y que poseen poca educación. Si bien dentro de los buscadores de trabajo por primera vez se advierten esos otros casos de selectividad con altos períodos de desempleo, también se aprecian altos niveles de desempleo en los jóvenes que se ven obligados a salir al mercado laboral por una cuestión de economía familiar.

GRAFICO 6
CONTRIBUCION DE LOS JOVENES
A LA TASA GLOBAL DE DESEMPLEO



^{25/} Estos aspectos generalmente se vinculan con la necesaria cautela a la hora de implementar seguros por desempleo, en donde en muchos países se considera como propiciador del mismo, puesto que existen abusos en su utilización. Esto no parece ser el caso en el Uruguay, donde la regulación de los seguros de desempleo implica ciertos requisitos y duración limitada.

Las tasas de desempleo en los jóvenes han venido siendo muy altas en las últimas décadas en el país. En el segundo semestre de 1990, en Montevideo las tasas de desempleo en los jóvenes de entre 14 y 19 años alcanzaban al 41.3%, mientras que en el Interior Urbano las mismas también eran sustancialmente altas (Ver Cuadros 17 y 18). En el primer semestre de 1991, los guarismos son levemente inferiores, pero también muestran tasas de desempleo abierto en estos grupos del 36% para Montevideo y del 33% para el Interior Urbano del país (Cuadros 19 y 20). Por otro lado, las tasas de desempleo específicas de los grupos de entre 20 y 24 años son también altas: 19.4% en Montevideo y 16.4% en el Interior Urbano (primer semestre de 1991). En resumen, desde las últimas décadas, la tasa de desempleo juvenil contribuye con más del 50% a la explicación de la tasa global de desempleo, lo que habla de la gravedad del problema, aún cuando el fenómeno no afecte sustancialmente a los jefes de hogares. Sin embargo, en los grupos de entre 20 y 24 años, la tasa de desempleo de los jefes de hogares de esas edades son muy superiores a las tasas de desempleo de los otros jefes de hogar (en Montevideo, 12.3% y en el Interior Urbano, 5.5%, en el primer semestre de 1991).

Si se analiza la contribución que los jóvenes han tenido en los últimos seis años a la tasa de desempleo global, tanto de Montevideo como del Interior se pueden advertir varios hechos interesantes. En primer lugar, en ambas áreas geográficas, los jóvenes representaron entre el 50 y el 60% de la tasa, con la única excepción de Montevideo, donde en el tercer trimestre de 1987 la participación bajó a menos del 50%. Desde el tercer trimestre de 1988 hasta el primero de 1991, Montevideo presentaba superior aporte juvenil a la tasa global de la capital, mientras que, en 1991, las Capitales departamentales parecen tener una mayor contribución de los jóvenes al desempleo, panorama que era el prevaleciente entre fines de 1986 y principios de 1988 (véase Gráfico 6).

Las tasas específicas globales de desempleo de los menores de 24 han sido sustancialmente más altas que las del total de los activos, tanto de Montevideo como de las Capitales del Interior del país. Si se observa la evolución de Montevideo se advierte que las mismas han sido muy altas en el último trimestre de 1990, mientras que parecen declinar hacia fines del 91. En el Interior, si bien las tasas específicas en los últimos años han sido algo inferiores que las de Montevideo, desde fines de 1989 muestran una tendencia creciente, alcanzando en el segundo trimestre de 1991 un porcentaje del 25% (ver Gráficos 7 y 8).

GRAFICO 7

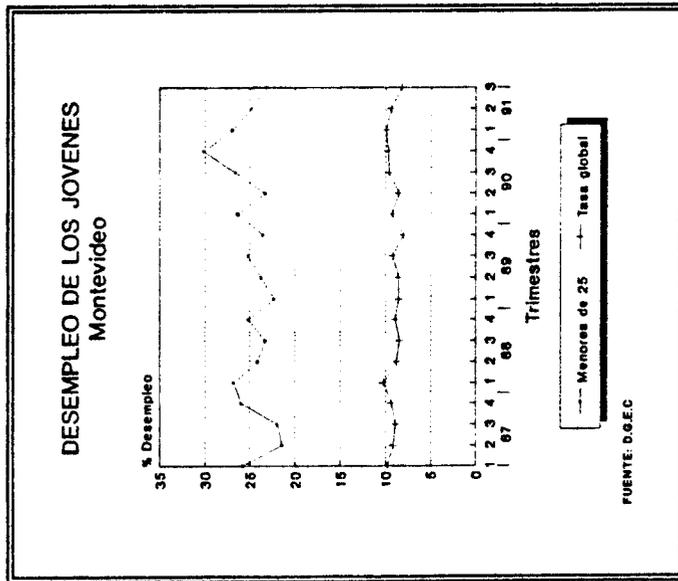
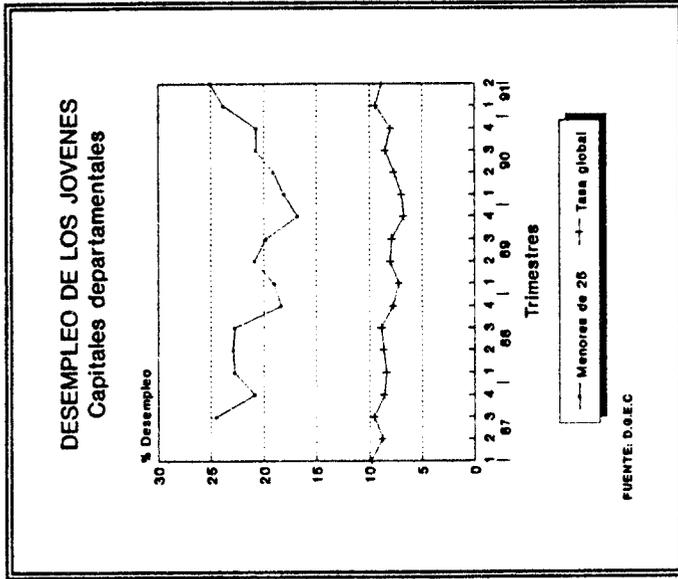


GRAFICO 8



Cuadro 19
TASAS DE DESEMPEÑO Y ACTIVIDAD SEGUN RELACION DE PARENTESCO Y SEXO.
MONTEVIDEO. PRIMER SEMESTRE DE 1991.

	J E F E S			N O J E F E S			TOTAL	
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Desocupados	2.89	6.58	3.51	16.35	13.66	14.60	7.46	12.43
14-19	-.-	-.-	-.-	30.51	46.67	36.52	30.00	46.26
20-14	6.78	-.-	12.33	18.33	21.75	20.00	16.91	22.22
25-49	1.94	7.42	2.69	7.27	9.51	8.93	3.30	9.22
50 y más	4.15	4.03	4.13	3.13	5.13	4.87	4.09	4.70
Actividad	76.44	43.80	67.91	68.58	47.32	53.03	73.57	46.67
14-19	-.-	-.-	-.-	44.81	28.11	36.69	45.23	28.50
20-24	95.16	93.33	94.81	86.78	72.73	79.30	87.73	73.27
25-49	99.26	90.78	97.99	93.54	68.76	73.84	97.73	71.18
50 y más	55.88	28.80	46.72	39.51	22.22	23.55	54.56	24.38

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares. Primer semestre de 1991.
NOTA: El símbolo "-.-" indica que el tamaño de la muestra no permite realizar estimaciones confiables.

Cuadro 20
TASAS DE DESEMPEÑO Y ACTIVIDAD SEGUN RELACION DE PARENTESCO Y SEXO.
INTERIOR URBANO. PRIMER SEMESTRE DE 1991.

	J E F E S			N O J E F E S			TOTAL	
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Desocupados	2.53	5.48	2.86	17.00	13.08	14.57	7.31	12.06
14-19	-.-	-.-	-.-	31.03	38.29	33.49	30.89	38.29
20-14	4.48	-.-	5.48	15.18	20.61	17.59	13.53	20.53
25-49	2.14	4.86	2.41	7.52	9.39	8.88	3.38	8.84
50 y más	3.07	5.77	3.43	5.36	5.26	5.28	3.19	5.42
Actividad	74.30	32.52	64.99	68.05	41.48	48.69	72.11	40.00
14-19	-.-	-.-	66.67	49.49	27.01	38.62	49.60	26.97
20-24	97.10	85.71	96.05	88.70	59.20	72.60	89.90	59.57
25-49	98.71	83.33	96.94	89.54	58.52	64.60	96.43	60.69
50 y más	52.01	18.64	41.96	38.10	20.66	22.02	51.03	20.01

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a datos de la Encuesta Continua de Hogares. Primer semestre de 1991.
NOTA: El símbolo "-.-" indica que el tamaño de la muestra no permite realizar estimaciones confiables.

B. LA ENTRADA DE LOS JOVENES AL TRABAJO

La búsqueda del primer empleo es uno de los factores más importantes que explican la tasa de desempleo en los jóvenes. Una vez que se completa el ciclo de estudios, o se abandona por razones económicas, el joven se encuentra con un mercado que exige cada vez más calificaciones pero, como ya se vió reiteradamente, considera a la "experiencia previa" como un requisito que muchas veces no se posee, porque precisamente es difícil la entrada al mercado. Así, se presenta un círculo vicioso cuyo resultado es un alto porcentaje de buscadores de trabajo. Este contingente, entre los 14 y los 24 años se puede estimar al primer semestre de 1991 en alrededor de 27.500 discriminándose de acuerdo al siguiente cuadro:

Cuadro 21

BUSCADORES DE TRABAJO POR PRIMERA VEZ PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991

	<u>Grupos de edad</u>	
	14 a 19	20 a 24
<u>Montevideo:</u>	9670	4060
Hombres:	4580	1595
Mujeres:	5090	2465
<u>Interior :</u>	10028	3755
Hombres:	5150	1300
Mujeres:	4878	2455
<u>Total urbano:</u>	19698	7815

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

¿Quiénes son estos buscadores de trabajo? Si se toma en cuenta la educación, el Cuadro 4 es elocuente: sólo el 4% de los adolescentes buscadores de Montevideo tienen un nivel menor a 6 años de instrucción, mientras que un 30% tienen un nivel mayor a 10 años. En el Interior, en el primer semestre de 1991, el porcentaje de educación entre 0 y 5 años aumenta a un 5.3% y los buscadores con alta educación (10 y más) era de 26%. Dentro de los que tienen entre 20 y 24 años de edad, los niveles más altos de educación comienzan a ser más importantes: un 18.6% en Montevideo y un 6.5% en el Interior tienen 13 y más años de instrucción. Si se considera la edad y el sexo, se puede señalar que el 71% de los buscadores jóvenes de Montevideo (14 a 24 años) son adolescentes (entre 14 y 19 años) y el 55%, mujeres. En el Interior, los buscadores de trabajo por primera vez (BTPV) son también alrededor del 73% adolescentes y un 53% mujeres.

Lo que es importante de analizar en estos buscadores, es el estudio por niveles de ingreso de los hogares ^{26/}. El Cuadro 22 es ilustrativo, ya que en él se observa que un gran porcentaje de los buscadores de trabajo están en los quintiles más bajos de la distribución de ingresos, lo que estaría indicando que el hecho de que los más adolescentes se ofrezcan en el mercado laboral está altamente correlacionado con la situación de los ingresos familiares. En las edades mayores de los jóvenes, el comportamiento se homogeneiza, repartiéndose entre los quintiles más uniformemente.

Cuadro 22

**BUSCADORES DE TRABAJO POR PRIMERA VEZ
SEGUN QUINTILES DE INGRESO PER CAPITA**

Area Urbana. Primer Semestre 1991

	Montevideo		Interior Urbano	
	14 a 19	20 a 24	14 a 19	20 a 24
- 20%	41.8	23.9	46.1	25.6
Q2	22.7	19.6	24.3	16.3
Q3	18.2	23.9	15.7	27.9
Q4	10.0	17.4	11.3	16.3
+ 20%	7.3	15.2	2.6	14.0
	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

Es natural pensar que los buscadores de trabajo de los quintiles superiores son altamente selectivos en la búsqueda de empleo ^{27/} y por tanto es interesante notar que se diferencian bastante con el otro grupo de BTPV que tiene un verdadero problema de inserción, quizá a causa de su débil formación y las exigüas posibilidades de contactos para obtener una ocupación.

El "primer empleo" es, por tanto, un verdadero problema dentro del mercado laboral uruguayo. Más aún si se considera que no existe un verdadero nexo entre el sistema educativo curricular (ya sea formal o de formación profesional, universitario o técnico, etc) con la demanda laboral. Es indudable que un período largo de desempleo en los jóvenes implica consecuencias importantes entre las que se puede citar la obsolescencia del propio capital humano incorporado. Por otra parte, muchos empleadores toman como parte de la información sobre los futuros empleados el hecho de que éstos muestren largos períodos de

^{26/} Se consideraron quintiles de ingreso per cápita para depurar del efecto "tamaño" de los hogares, que generalmente es mayor en los quintiles más bajos de la distribución.

^{27/} Este aspecto ha sido especialmente estudiado en el trabajo de la CEPAL Montevideo, "Jóvenes desocupados y buscadores de trabajo por Primera vez en Montevideo". (LC/MVD/R.5) Octubre 1987.

desempleo o búsqueda de trabajo. Esto refuerza las tendencias negativas en cuanto a que si tienen largos lapsos sin trabajar, son rechazados e impulsados hacia sectores de baja productividad o inestabilidad presuponiendo bajo rendimiento. Por otra parte, el pasar un período prolongado sin empleo tiende a desmoralizar y frustrar al individuo, especialmente en las edades juveniles, donde el desempleo puede llevar a inconductas o la formación de malos hábitos de trabajo. Esto hace pensar en la necesidad de aceitar los mecanismos de información y de conexión entre los sistemas educativos y los sectores productivos en todas sus formas (comercio, industria, servicios, etc). Es indudable que muchas técnicas de producción a todo nivel se desarrollan hoy con vertiginosa rapidez y son los jóvenes los que poseen la ductibilidad y facilidad de adaptación que los hace hoy especialmente valiosos como mano de obra. Por lo tanto, lograr aprovechar a jóvenes de estas edades como fuerza de trabajo es importante para el futuro cercano de una sociedad.

Lo anterior conduce a pensar en soluciones imaginativas tendientes al logro del primer empleo. En Francia, por ejemplo, han sido importantes las experiencias de los TUC, "Travaux d'Utilité Collective" y los SIVP, "Stages d'Initiation à la Vie Professionnelle". Estas dos experiencias son ejemplos de "puentes" entre la formación y el trabajo. Los TUC, puestos en práctica en 1984, tienen como objetivo que sus beneficiarios trabajen a tiempo parcial en empresas sin fines de lucro, sin poder en principio, sustituir a los asalariados ordinarios, con una duración de entre 3 y 12 meses, aunque se prevé cierta renovación. Los SIVP, por su parte, se instalan como un acuerdo interinstitucional en 1985 y, como su nombre lo indica, son estadías remuneradas de 75 horas de formación en un lapso de entre 3 y 6 meses. Evidentemente que no media un contrato de trabajo pero posibilita tomar contacto con empresas luego de un período de formación curricular y debe considerarse como fuera de la población ocupada, ya que en verdad se trata de un período de aprendizaje y por tanto sujeto a inestabilidad ^{28/}.

Este problema del primer empleo ha sido ampliamente debatido en los países desarrollados y por parte de la OIT, buscando que también, del lado de los empleadores, se reduzca el riesgo de la incertidumbre acerca del eventual rendimiento del joven trabajador que se postula pero que, como es inexperimentado, carece de antecedentes laborales. Una de las maneras que se ha encontrado es contratar los más calificados, lo cual perjudica notablemente a los jóvenes que provienen de hogares con ingresos bajos. Estos trabajadores jóvenes, cuando la situación económica no va bien, se ven especialmente perjudicados, puesto que la demanda de trabajo opera con reducido margen y se muestra reacia a incurrir en costos de formación y entrenamiento "on the job". Este hecho ha llevado a países como Alemania o Austria a incorporar materias, dentro del propio curriculum de la primaria y la secundaria, que se denominan genéricamente "arbeitslehre" que significa "preparación para la vida laboral", realizándose visitas a empresas y estadías de trabajo de corta duración. En muchos de estos países luego de culminar la formación profesional universitaria o técnica, en todos sus niveles, se debe pasar por un período de prácticas que incluye el contacto con empresas. En Suecia, todos los estudiantes, tanto los que eligen las opciones académicas como los que siguen cursos

^{28/} En Francia, muchas críticas se levantaron a estos sistemas, puesto que de acuerdo a la OIT, los sistemas mencionados se clasifican como "ocupados". Indudablemente que la forma a encontrarse debe ser tal que no incite a los empleadores a rotar o tomar temporalmente estadías y por tanto afecte al empleo. Véase una interesante discusión en "L'insertion des jeunes à la sortie de l'école entre 1983 et 1987" Économie et Statistique. INSEE, diciembre 1988.

de formación profesional, deben adquirir práctica para evitar el divorcio entre formación y empleo. Para ello, se asignan a los consejos escolares, sociales y del mercado de trabajo (compuestos por representantes de sindicatos, empleadores, oficinas de empleo y escuelas) para incorporar elementos pragmáticos para el mercado laboral. Esto incluye información sobre estado del mercado, opciones, requisitos de selección y remuneraciones con el fin de que los estudiantes adquieran mejores conocimientos sobre las condiciones del mercado.^{29/} En otros países como Canadá, España o el Reino Unido, existen sistemas de prácticas pagas en la cual el buscador de trabajo tiene la posibilidad de adquirir experiencia para la futura inserción estable. Si bien en muchos de los países ha sido el Estado el que ha tomado la iniciativa, posteriormente el sector privado ha comenzado a ver la utilidad de este sistema y por tanto ha apoyado activamente los programas ^{30/}.

C. LA CESANTIA DE LOS JOVENES

Los cesantes jóvenes, menores de 25 años, son en el primer semestre de 1991 alrededor de 35.500, como se observa en el Cuadro 23 que sigue.

Cuadro 23

CESANTES MENORES DE 25 AÑOS PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE 1991

	<u>Grupos de edad</u>	
	14 a 19	20 a 24
<u>Montevideo:</u>	8400	11102
Hombres:	4960	5502
Mujeres:	3440	5600
<u>Interior :</u>	9130	6830
Hombres:	6630	3860
Mujeres:	2500	2970
<u>Total urbano:</u>	17530	17932

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEyC.

^{29/} Al respecto, en Uruguay, la Dirección Nacional de Recursos Humanos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ha realizado en el pasado cierta labor de difusión en este sentido aunque ha sido discontinuada. Actualmente existe un proyecto mediante al cual se plantea realizar una encuesta permanente a varias áreas de actividad económica y una labor de difusión entre instituciones de capacitación, educandos y organizaciones que apunten a unir la oferta y la demanda laboral mediante boletines informativos.

^{30/} Cabe citar el Programa de Iniciativas laborales de Canadá (Canada Works) y el Programa de Creación de Puestos de Trabajo del Reino Unido. Muchos de estos programas incluyen incentivos a las empresas que adopten este sistema de prácticas, incluyendo subvenciones y exoneraciones especiales.

Estos cesantes, es decir, jóvenes que tuvieron otro trabajo anteriormente, se componen principalmente de personas que provienen de hogares de ingresos bajos (ver Cuadros 6 y 7), donde se observan que las altas tasas de desocupación de los jóvenes de entre 20 y 24 años se traducen en un número importante de cesantes aportados por este grupo. Esto, si se lo vincula con lo hallado en la determinación de los ingresos de los ocupados, lleva a la conclusión de que la situación ocupacional del joven se encuentra ligada muy especialmente a la situación de su hogar. Los grupos de hogares encabezados por jóvenes de estas edades son especialmente vulnerables a situaciones de desempleo y a bajos ingresos. Por otro lado, si se observa el Cuadro 4 donde se expone la composición de la PEA por años de educación, se puede observar que los cesantes tienen sistemáticamente, tanto en Montevideo como en el Interior Urbano, un mayor componente de personas con entre 0 y 5 años de educación.

De la estructura ocupacional de los grupos más jóvenes, descrita anteriormente, se deduce que los jóvenes de Montevideo, cuando logran ocuparse, se ubican principalmente como asalariados del sector privado y en la rama de industria manufacturera, así como también en menor medida en el Comercio y en los servicios. En el Interior el sector de los servicios comunales, sociales y personales ocupaba a la mayoría. Este aspecto es importante en la medida de que la Industria manufacturera parece ser un sector al cual recurren los jóvenes en la capital para insertarse laboralmente. En un proceso de futura reconversión, donde el peso de los servicios y el comercio parece estar llamado a jugar un importante papel a la luz del proceso de integración regional, no debe dejarse de lado el hecho del empleo juvenil y sus posibles repercusiones. De producirse un retroceso industrial, disminuirían puestos de trabajo, los que, de la evidencia empírica, se manifiestan con una tendencia a ser llenados con jóvenes. ¿Está el resto de las ramas de actividad en condiciones de absorber jóvenes con baja calificación? Esta pregunta naturalmente hay que plantearla para evitar una mayor incidencia del desempleo juvenil en el mercado laboral.

Por otra parte, el desarrollo de un sistema de información para propiciar el encuentro entre oferta y demanda laboral parece imponerse, no tanto a nivel de bolsas de trabajo -las que pocas veces han funcionado en la región- sino a través de una interacción más práctica entre la educación a todo nivel y el sistema productivo nacional.

Finalmente, esta interacción deberá poder incidir en la adaptación de los sistemas de enseñanza para anticipar los impactos que, sobre el empleo, tendrán los procesos de reconversión.

D. LA DURACION DEL DESEMPLEO Y LOS DESOCUPADOS JOVENES

Si bien los buscadores de trabajo jóvenes son muchos y tienen una problemática especial, el problema de la cesantía juvenil también es muy relevante en la realidad del mercado laboral uruguayo. Los cesantes y buscadores alcanzan, como se ve en los Gráficos 7 y 8, altas tasas en los últimos años. La cesantía juvenil viene acompañada de períodos de búsqueda importantes, aunque no alcanzan los lapsos que dura este proceso en los que lo hacen por primera vez. Esto se compatibiliza con el hecho de que el contar con experiencia en otros trabajos facilita la entrada a la ocupación, además de aceptar el hecho de que los buscadores de trabajo, generalmente, se muestran selectivos en su búsqueda.

El Cuadro 24 marca la diferencia sustancial entre los dos tipos de desempleados jóvenes. Mientras que en los cesantes, o sea, los que buscan trabajo habiendo trabajado antes, el período de búsqueda es menor, dependiendo de la edad, en los buscadores de trabajo por primera vez se presenta un período prolongado de búsqueda: un 48% de los BTPV de entre 14 y 19 años y un 66% en los que tienen entre 20 y 24 años en Montevideo tienen más de 20 meses de desempleo. En el Interior Urbano el período de búsqueda es más largo: 52% y 74% respectivamente. Los cesantes, por su parte tienen sistemáticamente períodos cortos de desempleo, aunque un 18% de los de 14 a 19 y un 25% de los de 20 a 24 años de Montevideo muestran más de 2 años de búsqueda. En el Interior, estos porcentajes son similares.

Como ya se discutió anteriormente, el lapso que una persona está desempleada tiene un importante papel en el mercado laboral en su conjunto. Un período prolongado en esta situación implica que se produzca obsolescencia en su capital humano, que aumente la probabilidad de estos jóvenes de seguir desempleados, en la medida que los empleadores toman como factor de "screening" el lapso de desempleo previo del postulante y, en general, provoca un desaliento que se orienta hacia ocupaciones de tipo inestable y un desánimo en una época que el individuo se encuentra más receptivo a la capacitación.

Cuadro 24

DURACION DEL DESEMPLEO DE LOS DESOCUPADOS SEGUN EDAD.
PAIS URBANO. PRIMER SEMESTRE DE 1991.

Tiempo de desempleo	M O N T E V I D E O						I N T E R I O R U R B A N O					
	14 a 19			20 a 24			14 a 19			20 a 24		
	BTPV %	Cesantes %	BTPV %	Cesantes %	BTPV %	Cesantes %	BTPV %	Cesantes %	BTPV %	Cesantes %	BTPV %	Cesantes %
1 a 3 meses	11	11	2	13	4	6	5	17	4	13	13	17
4 a 6 meses	5	20	7	17	13	25	9	13	15	16	9	13
7 a 9 meses	17	14	6	17	15	16	5	14	10	18	7	15
10 a 12 meses	15	17	17	10	10	10	7	15	6	5	0	2
13 a 19 meses	4	5	2	3	6	5	0	2	16	13	21	12
20 a 24 meses	18	15	20	15	36	17	53	27	100	100	100	100
Más de 24 meses	30	18	46	25	100	100	100	100	100	100	100	100
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: CEPAL, Oficina de Montevideo, en base a los datos de la ECH de la DGEYC.

ANEXO

Conformación de los grupos socio-ocupacionales

Grupo 1: Propietarios y titulares de explotaciones agropecuarias, administradores de estancias, Gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva. (Códigos 400 al 418, 100 al 129 y 140 del "Manual de Códigos del VI Censo General de Población", DGEC, 1985).

Grupo 2: Profesionales Universitarios, Propietarios de Comercios y Propietarios de comercios. (Códigos 000 al 006, 010, 013, 020,021,030 al 032, 070, 073 al 075, 080 al 082, 320 al 339, 300, 301).

Grupo 3: Conductores de medios de transporte, fleteros, propietarios de camiones, encargados de mudanzas, choferes de vehículos, contramaestres de barcos mercantes, y afines. (Códigos 500 al 599, 270, 271).

Grupo 4: Miembros de las Fuerzas Armadas, del Ministerio de Defensa, Armada Nacional, ejército, fuerza aérea, Bomberos y Policía. (Código 890).

Grupo 5: Obreros de la industria química, ANCAP, industria láctea, curtiembres, técnicos en cuero, talleres mecánicos de vehículos, barcos, instaladores de plomería, técnicos sanitarios, obreros de la industria gráfica (Códigos 652 al 709, 740 al 744, 754,770 al 772).

Grupo 6: Empleados de oficina, empleados navales, aéreos, traductores, asistentes sociales, fotógrafos, intelectuales, ayudantes de profesionales, etc. (Códigos 150 al 153, 141 al 145, 200 al 220, 280 al 286, 250 al 253, 230 al 232, 050 al 053, 221 al 223, 240 al 242, 260 al 262, 090 al 098).

Grupo 7: Empleados en empresas de limpieza: barométricas, Intendencia, etc. Encargados de estaciones de servicio, de automotores, de garages. Empleados y peones de estaciones de servicio,etc. (Códigos 832 al 835).

Grupo 8: Obreros en ladrilleras, industria de la cerámica, frigoríficos, obreros metalúrgicos, operarios de talleres, obreros del papel, industria del vidrio, mármol, etc. (Códigos 715 al 716, 730 al 737, 750 al 751, 860, 790, 780, 720 al 726, 746 al 748, 791 al 799).

Grupo 9: Policías y vigilantes, empleados de empresas de vigilancia, bomberos, policía caminera, fiscal de aduana, etc. (Códigos 900 al 903).

Grupo 10: Carpinteros, lustradores y afines, orfebres, joyeros, etc. (Códigos 630 al 632, 846 al 852, 840, 870, 871).

Grupo 11: Obreros de la confección, zapateros, obreros de la harina, panaderos, obreros de la pesca, obreros del azúcar, tabaco, bebidas y afines (Códigos 620 al 623, 752 al 753, 755 al 761).

- Grupo 12: Docentes en todas las ramas de la enseñanza. (Códigos 060 al 065).
- Grupo 13: Obreros de la construcción, pintores y afines. (Códigos 640 al 651, 802 al 813, 861, 862).
- Grupo 14: Vendedores de comercios, acarreadores, mensajeros y afines. (Códigos 310, 820 al 826).
- Grupo 15: Empleados en servicios, atletas, deportistas y afines. (Códigos 160 al 162, 910, 930 al 942, 950 al 973, 975).
- Grupo 16: Obreros varios no incluidos en otros grupos. (Códigos 600 al 619, 745, 830, 831, 841 al 845 y resto).
- Grupo 17: Vendedores ambulantes. (Códigos 311 al 313, 974).
- Grupo 18: Servicio doméstico. (Códigos 920 al 921, 943).
- Grupo 19: Trabajadores en actividades agropecuarias. (Códigos 420 al 453).